

UCLV
Universidad Central
"Marta Abreu" de Las Villas



FCS
Facultad de
Ciencias Sociales

Departamento
Sociología

TRABAJO DE DIPLOMA

La Participación juvenil rural en Cooperativas de Créditos y Servicios
del municipio Cifuentes

Autora: Idalety Moreira Echeverría

Tutora: MSc. Arianna Beatriz Hernández Veitia

Santa Clara, junio, 2018
Copyright©UCLV

Este documento es Propiedad Patrimonial de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, y se encuentra depositado en los fondos de la Biblioteca Universitaria “Chiqui Gómez Lubian” subordinada a la Dirección de Información Científico Técnica de la mencionada casa de altos estudios.

Se autoriza su utilización bajo la licencia siguiente:

Atribución- No Comercial- Compartir Igual



Para cualquier información contacte con:

Dirección de Información Científico Técnica. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Carretera a Camajuaní. Km 5½. Santa Clara. Villa Clara. Cuba. CP. 54 830

Teléfonos.: +53 01 42281503-1419

Exergo:

Nuestras acciones hablan sobre nosotros tanto como nosotros sobre ellas.

George Eliot¹ (1863, pp. 16)

¹ Seudónimo de la escritora británica Mary Anne Evans, para que sus obras fueran tomadas en cuenta.

Dedicatoria

*A todas las personas que de una forma u otra han colaborado para
que este sueño se haga realidad*

Agradecimientos

Agradezco a mis padres por haberme apoyado en todo momento y por siempre estar ahí cuando los necesito

A mi tutora que nunca ha tenido un no como respuesta para mí, ha estado en las buenas y en las malas, me ha comprendido y guiado por el mejor de los caminos.

A mi hermana porque me hace superarme y ser una mejor persona

A Rangel por estar a mi lado y hacerme reír

A mis abuelos, tíos, primos, suegros, amigos, profesores

A las personas de las distintas instituciones consultadas para el desarrollo de la tesis

A todos gracias por compartir este momento junto a mí.

Resumen

Cuba, a partir del año 2008, ha promovido la entrega de tierras en usufructo e intenciona la presencia de jóvenes en las comunidades rurales y en las actividades agropecuarias. La tenencia y gestión de la tierra constituye entre los jóvenes agrarios fuente de tensión en la articulación de proyectos personales y sociales. La investigación tiene como objetivo caracterizar la participación de los jóvenes rurales pertenecientes a las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) del municipio Cifuentes de la provincia Villa Clara. El análisis se centrará en el protagonismo de los jóvenes pertenecientes al rango etario de 15-30 años desde una perspectiva de equidad y justicia social a partir de reconocer sus potencialidades participativas. La investigación se sustenta desde el paradigma sociocrítico, el cual promueve la participación masiva y la autorreflexión. Se aplicaron técnicas como: observaciones no participante, entrevistas a informantes claves para conocer los principales cultivos, cantidad de asociados y el uso del suelo, se analizaron documentos relacionados con los resultados productivos, la caracterización del territorio. La encuesta está dirigida a identificar los niveles de participación juvenil rural, las motivaciones y el tipo de actividad que realizan los jóvenes asociados a las CCS. El principal resultado de la investigación es que el nivel de participación juvenil rural es medio, debido a la escasa implicación de los jóvenes en la toma de decisiones, la insuficiente comercialización y gestión en las cooperativas así como la falta de sistematicidad en las capacitaciones dirigidas a este segmento poblacional.

Palabras Claves: Participación juvenil rural, Cooperativas de Créditos y Servicios

Abstract

Cuba, starting from the year 2008, it has promoted the delivery of lands in usufruct and intenciona the presence of young in the rural communities and in the agricultural activities. The holding and administration of the earth constitutes among the youths agrarian source of tension in the articulation of personal and social projects. The investigation has as objective to characterize the participation of the rural youths belonging to the Cooperatives of Credits and Services (CCS) of the municipality Cifuentes of the county Villa Clara. The analysis will be centered in the protagonist of the youths belonging to the range 15-30 year-old from a perspective of justness and social justice starting from recognizing its potentialities participative. The investigation is sustained from the paradigm sociocrítico, which promotes the massive participation and the self-reflection. They were applied technical as: observations non participant, interviews to key informants to know the main cultivations, quantity of associates and the use of the floor, documents related with the productive results, the characterization of the territory were analyzed. The survey is directed to identify the levels of rural juvenile participation, the motivations and the activity type that the youths associated to the CCS carry out. The main result of the investigation is that the level of rural juvenile participation is half, due to the scarce implication of the youths in the taking of decisions, the insufficient commercialization and administration in the cooperatives as well as the systematic lack in the trainings directed to this population segment.

Key words: Rural juvenile participation, Cooperative of Credits and Services

Índice

Resumen.....	I
Abstract.....	II
Introducción.....	0
Capítulo I: Fundamentación teórica-histórica en función de la conformación del concepto participación juvenil rural en Cooperativas de Créditos y Servicios.....	5
1.1 La acción social como antecedente del concepto participación social.....	5
1.2 Contribuciones de la Sociología al análisis de la participación social. Enfoques sobre la participación juvenil.....	14
1.3 La nueva ruralidad: La participación juvenil rural en el sector cooperativo agrario.....	27
Capítulo II: Propuesta metodológica y análisis de los resultados de la participación juvenil rural en Cooperativas de Créditos y Servicios en el Municipio Cifuentes...	37
2.1 Diseño de investigación.....	38
2.2 Criterios de selección muestral.....	39
2.3 Conceptualización y operacionalización de la variable: Participación juvenil rural.....	40
2.4 Métodos y técnicas para caracterizar la participación juvenil en Cooperativas de Créditos y Servicios.....	41
2.5 Caracterización sociodemográfica del Municipio Cifuentes:Principales características de la participación juvenil en Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio.....	42
Conclusiones.....	58
Recomendaciones.....	59
Bibliografía.....	60
Anexos.....	60

Introducción

En la actualidad existen escasas investigaciones que relacionen los conceptos de participación, juventud y ruralidad. Es más frecuente encontrar, en la literatura, la fragmentación de estos conceptos, cuestión superada por autores como: Pérez (2001), D Angelo (2003), Castilla (2010) y Domínguez (2011). Con relación a la temática de participación los autores antes mencionados discurren entre los tipos de participación económica, política y la más general, que engloba a ambas, la participación social.

La presente investigación definió a la participación juvenil rural como variable fundamental tomando como antecedentes conceptos como: acción social, participación social y juventud rural, estableciendo puntos de contactos entre estos. Los análisis se realizarán fundamentalmente a partir de las agendas clásicas y actuales de la Sociología, condición indispensable para comprender la existencia material y espiritual de la participación de los jóvenes rurales.

El concepto de acción social ha sido abordado por autores de la Sociología como Spencer (1876), Weber (1905), Pareto (1920), Mead (1934), Parsons (1968), Goffman (1969), Durkheim (1985), Habermas (1992), Giddens (1994), Touraine (1998) y Latour (2005). Estos han considerado a la acción como un proceso dinámico que puede generar variadas respuestas de acuerdo al contexto en que se produzca. Además es capaz de generar procesos transformativos y de interacción social que fomentan la participación social.

Los niveles de participación social deben implicar una redistribución o transferencia del poder a otros sectores que comparten el protagonismo social en sus correspondientes espacios de influencia.

Los sociólogos Montaña (1992), Domínguez y Ferrer (1996) consideran a la participación como elemento esencial para establecer la relación individuos, grupos, instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación.

Autores latinoamericanos como Durston (2000) y Caggiani (2002) explican que existen vacíos teóricos que aún no integran las diversas definiciones de la juventud rural y los procesos participativos, no sólo en términos académicos sino en cuanto al desarrollo de políticas públicas hacia el sector.

Por otra parte la definición del concepto de juventud rural en el ámbito académico latinoamericano, requiere de mayor sistematización, aspecto del que Cuba no está exenta. En la literatura consultada se alude al tema partiendo del objeto como

dado y acercándose directamente al estudio desde alguna ciencia específica, obviando lo interdisciplinar para la construcción de este concepto.

En los últimos cinco años las investigaciones antes mencionadas han ido en busca de la redefinición sobre lo que es considerado «rural». Tradicionalmente se definía en oposición a lo «urbano» y vinculado a la actividad agropecuaria. Hoy se destaca que esa separación entre lo rural y lo urbano ya no es absoluta, dados los intensos intercambios entre los dos ámbitos. A su vez, ya no se vincula en exclusiva con la actividad agropecuaria, tanto por el crecimiento de las actividades no agrícolas en el ámbito rural, que cada vez tienen más peso en el ingreso de los habitantes rurales, como por la creciente urbanización de los productores asalariados con ocupación agropecuaria.

La implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución benefician desde una política integral la contribución a la repoblación gradual del campo, adoptando medidas que incentiven la incorporación, permanencia y estabilidad de la fuerza laboral juvenil². Además de priorizar la adopción y permanencia de jóvenes al sector agrario; en particular propiciar la entrega de tierras en usufructo como vía de empleo³.

Otra de las medidas que ha implementado el gobierno cubano para incentivar y mejorar las condiciones de vida de los jóvenes rurales y su incorporación a las actividades agrícolas han sido la entrega de tierras estatales ociosas a través del Decreto Ley 259/ 2008 y Decreto Ley 300/ 2012, también para fortalecer el movimiento cooperativo en el año 2013 se dictó la Ley Ministerial 449.

Otras nuevas regulaciones para potenciar el empleo juvenil rural están relacionadas con las micro-empresas privadas, trabajo por cuenta propia, arrendamiento y usufructuarios de tierras. También la Política Crediticia dirigida a apoyar las actividades productivas, el régimen especial del sistema tributario diferenciado y flexible destinado al sector agrario, son retos estratégicos para la participación social efectiva de la juventud en el ámbito rural.

En Cuba, ha existido un fuerte protagonismo juvenil en los procesos sociales, lo que se corrobora a partir de la interacción con otros actores sociales por la consecución de metas generales. La participación social de la juventud cubana en

² Lineamiento No 197 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

³ Lineamiento No 198 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

las complejas circunstancias socioeconómicas que ha vivido y que actualmente vive nuestro país, está mediada por grandes retos a los que se enfrenta el país y en especial cada uno de sus territorios.

Para caracterizar la participación de los jóvenes rurales en el municipio de Cifuentes se tomó como punto de partida su capacidad de decisión, la redistribución del poder, el acceso de los jóvenes a los recursos y capacitaciones en el contexto rural para mejorar la productividad agrícola y su permanencia en la forma cooperativa investigada, estos criterios coinciden con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La participación juvenil rural se convierte en un pilar esencial para enfrentar los retos del desarrollo rural integral y endógeno, según Martínez, Hernández y Hernández (2016), desde prácticas innovadoras-científicas y tradicionales provenientes de la transmisión familiar, que les permite una mayor adaptabilidad a los cambios socio-técnicos-productivos y además posibilita su inserción laboral.

La presente investigación se desarrolló en el municipio de Cifuentes a partir de una demanda de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), de investigar los procesos participativos de los jóvenes entre 15 y 30 años de edad asociados a las 16 Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) en el territorio. La demanda se realizó teniendo en cuenta los cambios socioeconómicos actuales, que exigen analizar a los jóvenes rurales en función de garantizar su incorporación y permanencia en la formas productiva investigada.

Entre los antecedentes que sustentan esta investigación se encuentran:

Dos tesis de licenciatura del Departamento de Economía del curso (2003-2004) titulada: «Posibilidades y Limitaciones del sistema democrático y participativo del movimiento cooperativo en Villa Clara del tipo UBPC y CPA pertenecientes al MINAGRI»; «Posibilidades y Limitaciones del sistema democrático y participativo pertenecientes al MINAZ en la provincia Villa Clara» de las autoras: Zaymi Díaz Valdivia y Lisqueidy Castro Alberdiz respectivamente.

También se tiene como referente la tesis de doctorado de Leopoldo Hernández Freeman titulada: «Concepción Sociocultural de la Gestión Participativa de los Grupos de Trabajo Comunitario Integrado» (2009-2010) así como la tesis de maestría de Claudia Castilla García (2009-2010) que lleva como título:

«Socialización para la participación social en instituciones de educación superior» y la tesis de licenciatura de Geyker Artiles Colina titulada: «La participación comunitaria en la planificación urbana» en el curso (2010-2011).

En el año 2015, en el 13 Taller de Resultados Diálogo sobre juventud en La Habana, se presentó la ponencia titulada: «Participación juvenil rural Villaclareña». Otro de los antecedentes en ese mismo año fue el informe de la Microbeca del eje de jóvenes del Programa de Innovación agropecuaria Local (PIAL) titulado: Intercambios sobre innovación agropecuaria local en la producción de frutales entre jóvenes (hombres y mujeres) de la CCS «Jorge Montes» y la CCS «Julio A. Mella» de los municipios de Cifuentes y Camajuaní respectivamente de la provincia de Villa Clara. Donde se realizó la caracterización de una de las CCS que se estudió en esta investigación.

Para el evento internacional Latin American Studies Association (LASA) fue aprobada la ponencia de Hernández, Moreira y Vega (2015): «Participación social de la juventud rural villaclareña en cooperativas agropecuarias. Estudio de caso en el municipio de Cifuentes». También el artículo de Martínez, Hernández y Hernández (2016) «Los jóvenes, ¿al margen de las redes de innovación agropecuaria y del desarrollo local?»⁴. Todas estas investigaciones tienen dos aspectos en común, primero que el análisis se realiza en CCS de Cifuentes y segundo que los jóvenes rurales asociados a estas formas productivas son los principales actores sociales investigados de estos estudios.

De lo antes expuesto se deriva el siguiente **problema científico** ¿Qué características presenta la participación juvenil rural en las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio de Cifuentes de la provincia de Villa Clara?, teniendo como **objetivo general**: Caracterizar la participación juvenil rural en las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio de Cifuentes de la provincia de Villa Clara.

Lo novedoso de la investigación está relacionado con la conformación del concepto participación juvenil rural, así como la sistematización de experiencias prácticas y el intercambio frecuente con los jóvenes rurales en función de conocer

4 Artículo de la parte I del libro El Sector cooperativo y el desarrollo Local. Visión desde las redes cubanas de investigaciones, compilado por Jaime García Ruiz, Dagoberto Figueras Matos y Emel Gonzales Mastrapa de la editorial Feijóo.

sus motivaciones e interés dentro de su CCS. A través de los indicadores del Índice General de Participación Juvenil Rural se identifican los niveles de participación en la toma de decisiones en sus cooperativas.

La presente investigación consta de dos capítulos. El **capítulo I**, aborda los fundamentos teórico-históricos relacionados con la conceptualización de la variable participación juvenil rural. El mismo está estructurado en tres epígrafes, los cuales contienen los antecedentes del concepto de participación social, las concepciones sobre la nueva ruralidad y la participación juvenil en el sector cooperativo.

El **capítulo II** contiene una propuesta metodológica y el análisis de los resultados a partir de conceptualizar y operacionalizar la variable participación juvenil rural en Cooperativas de Créditos y Servicios. Se explican los métodos y técnicas aplicados en la investigación que permiten conocer los niveles de participación, características, limitaciones y oportunidades de los jóvenes rurales en la forma cooperativa investigada.

Se utilizó la norma Harvard 2017 para referenciar, en la bibliografía el 50% de la misma es actualizada y sus fuentes son primarias. El principal resultado de la investigación es que el nivel de participación juvenil rural es medio dado fundamentalmente por la escasa implicación de los jóvenes en la toma de decisiones, la insuficiente comercialización y gestión en las cooperativas, así como la falta de sistematicidad en las capacitaciones dirigidas a este segmento poblacional.

Capítulo I: Fundamentación teórica-histórica en función de la conformación del concepto participación juvenil rural en Cooperativas de Créditos y Servicios

La participación social como concepto no ha sido analizada por los clásicos de la Sociología. Sin embargo partir de la comprensión del concepto de acción social de autores como Spencer (1876), Durkheim (1895), Weber (1905), Pareto (1920), Mead (1934), Parsons (1968), Goffman (1969), Habermas (1992), Giddens (1994), Touraine (1998) y Latour (2005) es clave para comprender los procesos participativos.

Los cuales dependen de la sociabilidad y cooperación entre dos o más individuos en función de buscar, plantear y desarrollar soluciones de acuerdo al contexto y a las características de la situación interactiva en la que los niveles de participación enunciados por Hart (1992), Rodríguez y Mackinko (1994), González (1996), Linares (2004) y Franceschi (2010) se interconectan con lo planteado por Pretty (1995) y posibilitan establecer, para esta investigación, el grado de implicación entre los jóvenes asociados a cooperativas agropecuarias.

Las Ciencias Sociales e instituciones territoriales necesitan herramientas teórico-prácticas que incentiven la incorporación y permanencia de este segmento poblacional en el ámbito rural, es urgente repensar y reformular el lugar de las juventudes como actores sociales fundamentales en el sector agrícola. Es importante que los jóvenes perciban a las cooperativas agropecuarias como un medio viable y atractivo para ganarse la vida.

1.1 La acción social como antecedente del concepto participación social

El sociólogo inglés, Herbert Spencer (1876) ratifica que la gran masa de los individuos es la que produce la acción social. Aunque admite que la suma de dichas acciones de una sociedad poco numerosa no puede compararse con la de una sociedad grande, defiende la idea de que la aceptación indiscutida de los efectos de la acción social es la consecuencia natural de la espera colectiva de estos resultados.

De esta forma, critica las manifestaciones de la voluntad de cambio por parte del pueblo en el sentido de que la colectividad no puede inducir transformaciones, es incapaz de innovar y de aceptar el bien fundado en cambios no esperados.

Este sociólogo tiene coincidencias teóricas con los filósofos Marx y Engels (1973) al asignarles a la acción social un significado particular, a partir de una concepción original de la vida en sociedad y de los cambios que en ella se debían de realizar, estos autores contribuyeron a sentar las bases de una reflexión teórica posterior que se iba a enfocar en la acción social.

Por otra parte Durkheim (1895) reconoce a la libertad y la educación moral como resultados positivos de la acción social, la cual puede ejercerse solamente en el marco de una relación de reciprocidad e intercambio mutuo entre la sociedad y el individuo. Por lo que afirma:

«La acción social que bajo esta forma se expresa sea de naturaleza positiva, nadie lo discute. En efecto, tiene por objeto fijar la manera cómo deben cooperar esas funciones especiales. Incluso, en ciertos aspectos, impone la cooperación, pues esos diversos órganos no pueden mantenerse sino mediante contribuciones exigidas imperativamente a cada ciudadano».

(Durkheim, 1895, pp. 25)

Mientras que Weber (1905) explica los tipos de acción en la vida humana ya que no todas las acciones son acciones sociales. Admite la idea de que se pueda colocar en el centro de una teoría sociológica otro fenómeno que no sea la acción. Para hacer de la acción un medio o un fin, la intencionalidad de los actores es fundamental en la comprensión concreta de la acción social, la cual se expresa de dos modos: directa, mediante la observación del sentido subjetivo del acto de otra persona, e indirecta, a través de la comprensión de los razonamientos intencionales del actor.

La «acción social», es una acción en donde el sentido del sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo. Con esta definición, es posible afirmar que Weber (1905) concibe a la acción social como la forma elemental de sociabilidad que permite a un individuo relacionarse y ser relacionado con los demás.

El ser en sociedad y el ser aceptado por la sociedad, constantemente verifica y renueva el actuar individual, el poder estructurante es capaz de condicionar la acción de los propios individuos y del grupo, por tanto no hay acción social posible

libre de condicionamientos, para garantizar la armonía de las desigualdades, los individuos utilizan modelos ideales que garantizan el grado de cohesión social.

Dicho autor admite que, en los hechos, al momento de caracterizar una acción, no se puede tener una certeza absoluta en cuanto a saber si se trata de una sencilla influencia o una orientación significativa. Esta dificultad presupone entonces la existencia de diferentes niveles de significado. Al respecto, Schütz (1932) logra discernir cinco niveles de significado en la obra de Weber: 1) la acción es significativa para el que actúa; 2) la acción establece contacto con otra persona; 3) la persona se da cuenta del significado de la conducta del otro y la interpreta; 4) la acción social se orienta hacia la conducta de otro; 5) la interpretación de la conducta social se da por parte de la sociología.

Otra tipología de la acción es la explicada por el sociólogo italiano, Pareto (1920), el cual distingue dos clases de acciones: las acciones sociales lógicas y las acciones sociales alógicas⁵; las primeras se objetivan en intereses y las segundas en sentimientos, la gran mayoría de las acciones sociales tiene origen irracional; la sociedad equilibrada busca la compensación entre intereses y sentimientos.

La acción social según Mead (1934) debe explicarse a través del «el acto», el cual es la base de su teoría, ya que comprende tanto aspectos encubiertos como descubiertos de la acción humana conformados por: la atención, la percepción, la imaginación, el razonamiento, la emoción, etcétera. Este engloba todos los procesos implicados en la actividad humana.

Este autor se aproxima más al enfoque conductista y se centra en el estímulo y la respuesta. Considera que el estímulo no provoca una respuesta automática e irreflexiva en el actor humano al señalar: «*Concebimos el estímulo como una ocasión u oportunidad para actuar, no como una compulsión o mandato*» (Mead, 1934, pp. 29).

Identifica cuatro fases fundamentales e interrelacionadas del acto; las cuales representan un todo orgánico. La primera fase es la del impulso, que entraña un «estímulo sensorial inmediato» y la reacción del actor al estímulo, la necesidad de hacer algo como respuesta. El actor (tanto humano como no humano) responde inmediata e irreflexivamente al impulso, pero es más probable que el actor

⁵ Estas acciones también son comprendidas como: ilógicas o no lógicas.

humano se detenga a considerar la respuesta adecuada. En su análisis reflexiona no sólo sobre la situación inmediata, sino también sobre las experiencias pasadas y las posibles consecuencias del acto.

La segunda fase del acto es la percepción, en la que el actor busca y reacciona a un estímulo relacionado con el impulso. Un estímulo puede tener varias dimensiones, y el actor es capaz de elegir entre ellas.

La tercera es la fase de la manipulación que no es más que la acción que emprende la persona con respecto al objeto. Esta fase constituye, para Mead (1934), una pausa temporal importante en el proceso, porque mientras transcurre no se manifiesta una respuesta inmediatamente. La última fase es la consumación del acto que, en términos más generales, equivale a emprender la acción que satisface el impulso original.

Otro aspecto importante para Mead (1934) es el gesto, entendido como mecanismo básico del acto social en particular y del proceso social en general. En ocasiones, los humanos participan en conversaciones inconscientes de gestos. Este sociólogo denomina estas acciones inconscientes gestos «no significantes»; lo que distingue a los humanos es su capacidad para emplear gestos «significantes», aquellos que requieren la reflexión por parte del actor antes de que se produzca la reacción.

Además analizó las «funciones» de los gestos en general, y de los símbolos significantes en particular. La función del gesto « (...) *es posibilitar la adaptación entre los individuos involucrados en cualquier acto social dado, con referencia al objeto u objetos con que dicho acto está relacionado*» (Mead, 1934, pp. 31).

Los símbolos y los gestos significantes hacen posible la interacción simbólica, por tanto las personas interactúan con otras estructurando acciones significantes, de ahí radica la similitud de este autor con Schütz (1932) y Weber (1905).

Parsons (1968) coincide con Weber (1905) al plantear que la unidad mínima y fundamental de la realidad social es la acción humana, este sociólogo norteamericano le atribuye a ésta un «marco de referencia» dentro del cual debe interpretarse. Este marco está constituido por cuatro contextos o subsistemas: el contexto biológico, propio de la fisiología del organismo humano; el contexto psicológico, relativo a la personalidad del individuo; el contexto social, o de

interacción entre individuos o grupos, y el contexto cultural, o la aceptación de normas y valores compartidos.

Tomando en cuenta lo anterior debe entenderse a la acción dentro de estos cuatro contextos, los cuales juntos forman el sistema más general de la acción, por lo que se puede decir que la acción social es resultado de la interacción de estos cuatro subsistemas. La acción social se inscribe propiamente en dos subsistemas: social y cultural, los cuales no pueden existir el uno sin el otro.

El componente estructurador esencial de la acción social es la cultura (valores, normas, ideas, símbolos) como subsistema dominante según Parsons (1968):

«Los roles (modos como una persona participa en la interacción: una persona es madre, esposa, profesora, militante de un partido, etc.); las colectividades constituidas en torno a valores sociales (la familia, la escuela, el partido, etc.); las normas o modelos de comportamiento, y los valores, que son los objetivos deseables por todos. La acción social, por tanto, queda inscrita dentro de un sistema de la acción». (Parsons, 1968, pp.12)

Hay sistema social cuando las interacciones entre los actores sociales se realizan a través de las instituciones sociales, esto es, a través de los «roles» y las «colectividades» institucionalizados, o pautas de conducta social estables y sometidas a normas. A todo sistema social le corresponden sus fines adecuados, en vista de los cuales precisamente existe: las funciones sociales. Parsons (1968) considera estos fines como los objetivos a que tiende libremente la decisión de los actores sociales y, al mismo tiempo, como los prerequisites funcionales que exige un sistema social: el logro de los objetivos del sistema, adaptarse al medio, integrarse al sistema y mantener los valores del mismo.

Parsons (1968) manifiesta que cualquier fenómeno concreto, al cual es aplicable la teoría, es un sistema que puede descomponerse en subsistemas menores, los cuales a su vez pueden dividirse en la más pequeña dimensión de la acción: el acto unidad. Este acto se define por cuatro componentes: 1) la existencia de un actor; 2) una finalidad de la acción; 3) una situación con elementos que el actor puede controlar (medios) y elementos que no puede controlar (condiciones); 4) las normas y los valores que orientan al actor para elegir una vía para alcanzar sus fines. Define al actor como un ser humano concreto cuyo cuerpo es un medio para

llevar a cabo acciones, encuentra en sus necesidades personales la fuerza para alimentar a los sistemas sociales y culturales de los cuales forma parte.

Parsons (1968) no coincide con Weber (1905) cuando este privilegia a las conductas racionales y deja de lado las dimensiones no-instrumentales de la acción social, ya que para Parsons (1968) la estructuración de la acción social no puede darse fuera de una matriz general de la orientación de las acciones, que es un sistema.

Todos los autores anteriores coinciden con Goffman (1969) al considerar el sentido social de las acciones las cuales deben comprenderse en relación con la situación interactiva en que surgen. Este sociólogo británico reformula el concepto weberiano de acción social, donde la acción depende de las características de la situación interactiva y del contexto sociocultural en el que los individuos actúan. Por lo que respecta a las perspectivas interpretativas del actor y del observador.

A través de la acción recíproca la interacción implica un complejo juego de interpretación, Goffman (1969) considera que para comprender la acción social es mejor « (...) *empezar por lo exterior al individuo para, posteriormente, trabajar en lo interior, y no al contrario*» (Goffman, 1969, pp. 124), toda acción ante un público es conjuntamente expresiva e instrumental.

El aporte de Habermas (1992) a la teoría de la acción radica en comprender el lenguaje como medio de comunicación y expresión de los individuos para entender lo social como un espacio de relaciones interpersonales por su parte establece cuatro clasificaciones para definir a la acción social:

- ***Acción teleológico-estratégica:*** «*La acción teleológica parte del presupuesto ontológico de un mundo objetivo, y las relaciones que un actor puede mantener con los estados de cosas existentes en su intervención en dicho mundo. Mientras que la acción estratégica no es más que una extensión de la acción teleológica que define el mundo objetivo como escenario concurrente de diferentes actores, de manera tal que en el cálculo que el agente hace de su éxito interviene la expectativa de acción de por lo menos otro agente, que también actúa con vistas a la realización de sus propios propósitos. El resultado de la acción dependerá de las acciones de otros actores encaminados a la*

obtención de sus propios éxitos, por lo que no solo se tendrá en cuenta un mundo objetivo sino también diferentes sistemas de toma de decisiones». (Habermas, 1992, pp. 46)

- **La acción regulada por normas:** *«Dicha acción se remite a la observancia o no observancia, por parte de un actor, de las normas que expresan un acuerdo vigente en un grupo social. En este caso, la observancia de la norma significa el cumplimiento de una expectativa generalizada de comportamiento».* (Habermas, 1992, pp. 46)

- **La acción dramática:** *«Parte de una interacción en la que los participantes constituyen los unos para los otros un público ante el cual se ponen a sí mismos en escena revelando expresivamente algo de su subjetividad».* (Habermas, 1992, pp. 47)

- **La acción comunicativa:** *«Es aquella en la que los actores buscan entenderse sobre una situación para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción».* (Habermas, 1992, pp. 47)

Este sociólogo alemán ratifica la importancia de la racionalidad y los significados de la acción, la cual está regulada por normas y está referida a un complejo cognitivo y motivacional asociado a un modelo de aprendizaje, a través del cual las necesidades de los individuos, son interpretadas a la luz de patrones de percepción socializados intersubjetivamente. Mientras que el rasgo definitorio de una acción dramática, resulta de que al «presentar» ante los demás un determinado lado de sí mismo, el actor tiene que relacionarse «reflexivamente» con su propio mundo subjetivo. La acción comunicativa es el tapiz donde pueden «realizarse» el resto de acciones sociales tipificadas, en ella los individuos establecen interacciones sociales entre ellos y busca soluciones a los problemas que enfrentar en su cotidianidad.

Por otro lado Giddens (1994), coloca también a la acción social en el centro de su teoría, pero la sitúa desde la vida cotidiana. La condición elemental de la vida social ya no es la asimilación de reglas como para Parsons (1968), sino más bien la repetición a diario de acciones que no tienen una motivación directa.

Giddens (1994) comprende a la acción como un *«proceso continuo, dinámico y creativo que influye en el registro reflexivo del individuo flexibilizándolo en el marco de una vida cotidiana rutinizada»* (Giddens, 1994, pp. 23). Además la comprende

como una «*interacción social, la cual se da gracias a una co-presencia de dos o varios agentes quienes comparten en ese momento una especialidad de posición y una especialidad de situación*» (Giddens, 1994, pp.23). Debido a lo antes planteado la presente investigación utiliza este concepto como referente dentro de la misma.

Según Lutz (2010), Giddens (1994) comprende a la racionalización de la conducta como un proceso que permite incrementar la eficacia de las acciones sociales de los agentes, quienes reproducen las condiciones que hacen posible sus actividades. La racionalización de la acción se refiere a la capacidad reflexiva del agente de dar cuenta de las razones de su acción, es decir justificarla ofreciendo una explicación razonada de la misma. En cuanto a la motivación de la acción ésta remite a las necesidades y motivos que la generan.

Retomando la idea marxista sobre la conciencia de los individuos y su pertenencia a colectividades Touraine (1998) en su obra «*La sociología de la acción*» construye un marco general de análisis de la acción social y distingue el sentido que los propios actores le otorgan a la acción social a partir del reconocimiento e interpretación de sus sentidos.

La conciencia de los actores es lo que posibilita que el calificativo de social sea posible utilizarlo detrás de la palabra «acción», tal cual como planteaba Weber (1905); pero conciencia de la acción según Touraine (1998) no significa obligatoriamente que exista una interpretación evidente de la misma lo que ratifica que:

«La significación social de una acción se confunde con el sentido que el actor le da. Querer establecer esta significación al nivel más superficial obliga a recurrir a explicaciones mecánicas, cada vez que aparece una cierta diversidad en las opiniones y en las conductas. Es necesario, al contrario, acceder a una conciencia social colectiva, que no coincide con las conciencias individuales y se presenta, por lo tanto, como un inconsciente». (Touraine, 1998, pp. 20)

Aunque este sociólogo francés no define claramente lo que es una acción social, ni lo que la distingue de la acción humana, de la acción histórica y del trabajo, precisa, sin embargo, tres tipos de acción: el trabajo, la sociabilidad y la existencia

humana, los cuales remiten respectivamente al actor como creador y trabajador (conciencia histórica), al actor como ser social (sociabilidad), y al actor como ser biológico (conciencia existencial o antropológica).

Estos tipos de acción son ámbitos en los cuales los individuos se manifiestan con respecto a su entorno, a los objetos sobre los cuales pueden influir. También se debe agregar que el trabajo es una acción social, porque constituye una mediación entre sí y los demás; no es que todas las creaciones sirven a otros, sino que los demás están presentes, de una forma u otra, en alguna o varias etapas de la producción de un objeto. El trabajo es para Touraine (1998), una interacción social.

La diferencia entre Parsons (1968) y Touraine (1998), es que el primero estudia al sistema social, es decir la forma de la acción social, mientras el segundo propone estudiar la naturaleza de la acción social en su acontecer mismo, es decir, identificar la existencia de valores que orientan la acción y cuyos imperativos son necesariamente reconocidos por los propios actores.

Touraine (1998) reconoce la influencia del pensamiento weberiano en su teoría al indicar que no se debe romper con la Sociología Comprensiva sino más bien prolongarla, haciendo particular hincapié en el carácter histórico de la acción.

A partir de lo que se conoce como una aproximación empírica a la ciencia de la acción surge la teoría del Actor-Red⁶ de Latour (2005) la cual actualiza el entorno de la tecno-ciencia ya antes analizado por Garfinkel (1967) y está dominada por dos corrientes: la sociología de la ciencia al estilo de Merton (1964) y el programa fuerte de Bloor - la Escuela de Edimburgo (1991).

A partir del análisis de las mediaciones semióticas de los agentes (actores sociales) analiza sus vínculos desde dos preocupaciones especiales: la primera a partir de las condiciones que se generen los actores, sus metas, causas para su actuación de determinada forma y segundo sus procesos de mediación socio-técnicas a partir de una sociología de la asociación que colabora en los análisis de y en la participación activa que permite conocer la magnitud y estabilidad relacional de los actores sociales en determinado tiempo y espacio.

⁶ Surge en el entorno de los estudios sociales de la ciencia en 1970

La acción social es un concepto esencial para comprender los procesos participativos en la actualidad, es importante conocer los significados del para qué, cuándo, con quién y los escenarios en los cuales los actores sociales pueden involucrarse, acceder e incidir en las transformaciones colectivas, desde sus potencialidades.

1.2 Contribuciones de la Sociología al análisis de la participación social. Enfoques sobre la participación juvenil

Establecer la relación acción social- interacción en los procesos participativos desde las intersubjetividades es básico en la relación entre los actores sociales, las estructuras y las instituciones en las que se desenvuelven.

En la participación social se fundamenta el papel activo de hombres y mujeres en su propio desarrollo, desde la responsabilidad para crear y preservar su propia existencia. Examinar las capacidades que poseen los jóvenes puede ser considerada una opción para modificar su experiencia colectiva en función de dinamizar su vida cotidiana rutinizada.

Debido a ello Merton (1964) considera a la participación social como mecanismo de desarrollo y supervivencia de la sociedad. Su estudio debe realizarse no sólo de las conductas visibles, sino también de los significados emotivos y cognoscitivos atribuidos a los actores sociales, así como la distinción entre las motivaciones para participar de forma objetiva dentro de la norma social.

También son útiles las ideas que aportan Berger y Luckmann en su obra «La construcción social de la realidad» de 1986, pues no solo aportan una concepción intersubjetiva para el estudio de la realidad social sino que además incorporan el carácter activo del sujeto y de los procesos de interacción comunicativa en la transformación de su espacio social.

Autores como Díaz (1985), Cori (1990), Marchioni (1997), Montero (1998) y Ander-Eggs (1998) consideran que la participación constituye un proceso social que es un deber y derecho ciudadano; mientras Rebellato (2000), Manrique (2000), De la Riva (2001) reconocen su importancia como fundamento del poder político; premisa y resultado de la democracia; así como vía de socialización del poder en sus distintos niveles; Del Mar (2003) y Flores (2006), la comprenden como fundamento del proceso de integración y articulación social; los cubanos Dávalos

(1996), Linares(1997) y Limia (1997) la analizan como expresión histórica-cultural hereda y transmitida generacionalmente.

La relación participación social y cooperación según Camellón (2009) requiere de un alto grado de responsabilidad durante el proceso de producción, intercambio, redistribución y consumo. Aspecto coincidente con Spanevello, Vela y Lago (2002), los cuales definen a la participación en términos de «asociativismo», entendida como grupo de personas que se asocian para hacer frente a problemáticas en común. Se refieren a las diversas actividades deportivas, culturales, agrícolas, en tanto círculos de afinidad y modos de socialización; aspecto coincidente con lo planteado anteriormente por Durkheim (1895) cuando analiza la importancia de la relación de reciprocidad, activismo e intercambio mutuo entre la sociedad y el individuo.

Para el caso chileno, Orellana (2004) se centra en los grupos de pares, encontrando diversos modos de participación social. Teniendo en cuenta estos grupos (grupos informales de amistad, organizaciones juveniles de distintos tipos o espacios juveniles dentro de organizaciones más amplias), la participación social se vincularía con ámbitos de pertenencia, y aparece, para el autor, con fuerte sentido identitario, pocas veces expresado en términos de participación política.

La cubana Linares (2004) considera que este término debe caracterizarse por la masividad y la diversidad para lograr implicar a la mayor cantidad de personas en la relación de actividades donde puedan exponer sus opiniones e intereses, dentro de los niveles organizativos alcanzados. Participar es:

« (...) el derecho de opinar, decidir sobre los objetivos, metas, planes y acciones en cada una de las etapas del proceso, así como la posibilidad de intervenir en la toma de decisiones en las diferentes fases de la búsqueda de soluciones en el trazado de una estrategia, en la ejecución de un programa y sus beneficios». (Linares, 2004, pp. 25)

Báez (2010) afirma que participar es algo más que asistir o estar presentes; es tomar parte, intervenir, implicarse, colaborar, decidir, gestionar y accionar; la presencia debe ser activa comprometiendo a la persona en mayor o menor

medida. La participación social además potencia la capacidad de diálogo, de evaluar, planificar y hacer algo en común.

Según el autor argentino De la Riva (1994), para que la participación social se produzca es necesario que los miembros a quienes se dirige la acción quieran tomar parte e intervenir en la acción participativa. Distingue tres condiciones necesarias para que exista participación: motivación, formación y organización efectiva.

De ello se deriva la necesidad de motivar a los individuos en función de promover la participación de los mismos en las actividades, así como prepararlos en los temas a tratar para que cuenten con los conocimientos necesarios para decidir, evaluar y ejecutar las tareas encomendadas. Además es necesario crear espacios y mecanismos que posibiliten el conocimiento mutuo y la comunicación entre los actores sociales.

Correa (1996), Rangel (1996) , Rivero; Alonso y Riera (2015) concuerdan en definir la participación social como una acción humana, donde todos los miembros de la comunidad o grupo tienen la posibilidad de opinar, influir, decidir e intervenir en la toma de decisiones y el diseño de las estrategias.

También en términos conceptuales, la definición de participación social resulta amplia y polémica, pues depende en gran medida del modelo de sociedad y de democracia del cual se parte y cómo se conciben las relaciones de poder, así como del nivel de análisis: macro o microsocioal. Sin embargo, a pesar de las diferencias de enfoque, existe bastante consenso en aceptar, al menos teóricamente, que la participación en general es la acción colectiva y organizada para incidir en el poder, del nivel de que se trate, lo que implica necesariamente posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión.

Es preciso apuntar que en cualquier nivel, la participación social actúa como mecanismo democratizador en tanto implica una redistribución del poder y la transmisión de éste a un mayor número de personas. Por ello resulta imprescindible considerar las posibilidades que socialmente se crean para facilitarla u obstaculizarla. Es decir, que la participación social solo se hará efectiva cuando transfiere poder a los sectores que participan para que ejerzan influencia

sistemática en el desarrollo de la sociedad, cuando comparten el protagonismo social con sus correspondientes espacios de influencia.

Domínguez y Ferrer (1996), conciben a la participación social no en sentido estrecho solo en el ámbito político, sino en su sentido más general incluida la participación en la vida social y económica a través del estudio y el trabajo.

A la vez es importante evaluar la capacidad del propio proceso participativo para configurar y modificar el sistema de valores y normas compartidas por los distintos grupos sociales que expresan sus potencialidades como mecanismo de producción de sentido colectivo. Por eso fueron incluidos en este análisis elementos más inaprensibles como las motivaciones que guían las conductas participativas.

Domínguez (2003) considera que la participación social debe ser vista como la posibilidad de expresar, compartir criterios y opiniones, para garantizar la evolución y acciones transformadoras conscientes en los actores sociales, por lo que D'angelo (2004) enuncia que la relación individuo-colectividad adquiere un mayor sentido cuando rompe con lo inerte.

En estos conceptos existe consenso respecto a los objetivos de esta participación social, la cual según Galindo (2006) debe implicar en los momentos actuales el ejercicio del diálogo, del consenso, del debate reflexivo, crítico y constructivo, de la responsabilidad y del compromiso entre los actores sociales, de la autonomía y de la toma de decisiones.

Según González (1997), Linares y Moras (2004) así como Galindo (2006) la participación social debe ser asumida desde una visión más holística en la práctica. Una participación desde esta visión es implicativa cuyo resultado final es entre otros el desarrollo de la autoconciencia, el protagonismo, la autenticidad y la plenitud; debe entenderse como ser parte (concurrir a un evento), tener parte (desempeñar un papel) y tomar parte (poder de decisión, gestación y cambio); esta misma razón hace que no deba circunscribirse sólo a los dos niveles iniciales, sino sobre todo al último nivel que posibilite el desarrollo de las potencialidades del individuo y su capacidad colaborativa, autorreflexiva y de toma de decisiones.

Todo lo expresado conduce a validar la necesidad de propiciar el protagonismo del sujeto y del grupo desde el respeto a la diversidad de criterios, la responsabilidad

y compromiso ante las acciones, la construcción de metas, objetivos comunes desde la implicación de saberes que posibiliten incidir en la realidad para transformarla, como agente activo en la determinación de los procesos laborales, políticos, productivos y culturales donde está inserto cada individuo.

Para ello es indispensable buscar alternativas locales que puedan dar cuenta de este protagonismo mediante un proceso creativo, estratégico, cooperado de aprendizajes efectivos que permitan construir y reconstruir el cambio cultural de los actores desde sus motivaciones, las necesidades sentidas, las experiencias y vivencias del sujeto, develando las relaciones de dominación y reconstruyendo cíclicamente soluciones a los problemas desde acciones compartidas.

La presente investigación coincide con la definición de Domínguez (2003) al comprender a la participación social como:

«Acceso y presencia real de los individuos, los grupos en las instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación, es la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones, desde el protagonismo social en sus correspondientes espacios de influencia». (Domínguez, 2003, pp. 7).

En Cuba la participación social ha sido vista como un proceso, más que un reto o una meta, pero aún existen debilidades que impiden comprender este dinámico y complejo proceso desde sus niveles, formas y en su constante interrelación con la juventud adquiriendo mayor conciencia el aporte y potencialidades de este grupo etario por su capacidad de aprendizaje, de adaptación y asimilación de nuevas tecnologías y a su condición de segmento poblacional de «reemplazo⁷».

Según el Manual de Participación juvenil del año 2003, los jóvenes no suelen involucrarse de forma directa en las decisiones que los afectan, comúnmente, son los adultos los que deciden sobre el desarrollo de programas y políticas para los jóvenes. En ocasiones, estas decisiones no reflejan las necesidades o intereses de los mismos, y los programas que se ponen en práctica no satisfacen las

⁷ Debido a las proyecciones demográficas cubanas para el 2030 los jóvenes en edad laboral son una fuente esencial para garantizar el reemplazo de la fuerza laboral del país.

necesidades de este grupo etario al cual están dirigidos. Por medio de la participación juvenil en estas decisiones, los jóvenes y los adultos pueden aprender mutuamente y encontrar soluciones más relevantes y efectivas para ambos.

Afirman además que esta participación será efectiva cuando la población joven sienta que dicho proceso es vital en su sistema de relaciones, criterio que coincide con lo expresado anteriormente por De la Riva (1994), Domínguez (2003), Linares (2004) y Galindo (2006) cuando plantean la importancia de involucrar a los mismos en las decisiones a partir de movilizar sus intereses, estimular y garantizar las oportunidades para que desarrollen amistades, tiempo social, tiempo para la diversión y aumentar el valor de las actividades en las que ellos participan como joven.

Se deben establecer relaciones cooperadas y respetuosas entre adultos y jóvenes, a través de ellas pudieran desarrollarse destrezas para trabajar juntos, reconociendo las fortalezas y potencialidades de cada uno de estos períodos etarios para transformar su cotidianidad.

La efectividad de la participación juvenil requiere de un proceso que conlleva tiempo, energía y compromiso. A menudo los éxitos se pasan por alto o se subestiman, ya que el mundo adultocentrista solo le interesa que los jóvenes se ajusten a las estructuras ya creadas, obviando la oportunidad de desplegar sus potencialidades y a los jóvenes les interesa obtener más en menos tiempo.

Los niveles de participación han sido analizados según Hart (1992), Rodríguez y Mackinko (1994), González (1996), Linares (2004) y Franceschi (2010). Hasta el momento de la indagación solo se encontraron los tipos de participación y sus niveles en cooperativas según Pretty (1995).

Hart (1992) establece seis niveles de participación entre los que se encuentran:

- «A los jóvenes se les asignan papeles específicos y se les informa el por qué se les involucró.
- A los jóvenes se les consulta e informa cómo se usarán los aportes que hagan.
- Los adultos inician la participación juvenil y comparten la toma de decisiones.
- Los jóvenes inician y dirigen proyectos.
- Los jóvenes inician proyectos y comparten la toma de decisiones con los adultos.

•A esta lista también se pueden agregar los proyectos iniciados en conjunto y con toma de decisiones compartida». (Hart, 1992, pp. 5)

Mientras que Rodríguez y Mackinko (1994) observan un declive en las etapas de empoderamiento juvenil que guardan importantes coincidencias con la escala de Hart (1992). Ellos comprenden que existe una progresión desde que se brinda la información hasta que se concreta la participación: el fortalecimiento con el compromiso; la culminación con el empoderamiento que se expresa en la toma de decisiones y las iniciativas en las acciones.

Dicha escala consiste en:

«No participación

- Los jóvenes son informados

Participación Simbólica

- Los jóvenes son invitados
- Realizan tareas accesorias

Participación Parcial

- Los jóvenes son consultados
- Se les solicita retroalimentación pero no participan en las decisiones

Participación con compromiso

- Reciben y proveen información para mejorar a partir de la retroalimentación los objetivos y resultados.

Participación con empoderamiento

- Son consultados para establecer, priorizar y definir objetivos
- Toman decisiones y se coordinan con lo demás participantes
- Son co-responsables de los resultados

Participación con autonomía y empoderamiento

- Inicia la acción
- Desarrollan proyectos y propuestas propias
- Fijan objetivos, metodologías y códigos propios
- Buscan apoyo asesoría y acompañamiento cuando lo requieren».

(Rodríguez y Mackinko, 1994, pp. 23)

Siguiendo un orden ascendente y no tan nominal como los anteriores González (1996) da a conocer los siguientes niveles de participación: «*Información, Consulta, Decisión, Control y Gestión*». (González, 1996, pp. 2)

Este autor con respecto a los anteriores que analizan los niveles de participación solo los menciona y no explica los aspectos esenciales para comprenderlos, sin embargo incluyen el control y la gestión como elementos fundamentales.

Partiendo de la acción Linares (2004) reconoce la existencia de diversos niveles de participación dentro de los que se encuentran:

- **Movilizativo y de consumo:** «*Consistente en aquellos proyectos de acción ya elaborados en sus aspectos esenciales, a los cuales sólo resta ejecutar o consumir*». (Linares, 2004, pp.6)
- **Consulta, discusión y/o conciliación:** «*Referidos a proyectos de acción elaborados en sus aspectos esenciales sobre los cuales se pide el parecer, opinión y contribución. Se concilia y se llegan a acuerdos o incluso a decidir algunas alternativas de elementos no vitales*». (Linares, 2004, pp.6)
- **Delegación y control:** «*Transferencia de poder para aplicar y controlar un proyecto ya elaborado en sus líneas esenciales. Pueden hacerse variaciones de acuerdo con las condiciones particulares del escenario en cuestión siempre que no se traicionen sus postulados fundamentales*». (Linares, 2004, pp.6)
- **Responsabilidad compartida y co-determinación:** «*Intervención en la toma de decisiones que incluye todo un proceso que va desde la identificación de las necesidades y los problemas, la articulación de los objetivos, formulación y negociación de propuestas para la solución, ejecución y evaluación de las acciones y el reparto de los beneficios*». (Linares, 2004, pp.6)

Por otra parte Franceschi (2010) considera que existen dos niveles de participación:

- **Pasivo:** «*Las personas pasan a ser instrumentos de decisiones en las que a lo sumo se les informa y si acaso se les consulta*». (Franceschi, 2010, pp.3)

- **Activo:** «Concibe a las personas como eje central de su desarrollo; en tal sentido, está en el derecho de conocer los problemas que los afectan, buscan las soluciones, plantean y desarrollan acciones en torno a su solución; esta modalidad de participación conlleva el que las personas puedan hacer valer sus derechos políticos, civiles y sociales en cualquier nivel social». (Franceschi,2010,pp.3)

La tipología de la participación y los niveles de la misma en una cooperativa según Pretty (1995) se explican a continuación a partir de 5 tipos de participación acompañado de sus características:

1. **Participación pasiva:** «El grupo cooperador participa solamente en cuanto es informado de lo que está ocurriendo o ya ha ocurrido. Consiste en el anuncio unilateral de la administración o gestión cooperativa sin escuchar las respuestas de las personas». (Pretty, 1995, pp. 4)

2. **Participación por incentivos materiales:** «El grupo participa en proveer recursos, por ejemplo trabajo, a cambio de alimentos, dinero, u otros incentivos materiales. Ha sido muy corriente designar a esto participación, aunque no tengan interés en prolongar las actividades cuando los incentivos continúan». (Pretty, 1995, pp. 4)

3. **Participación en el suministro de información y mediante consulta:** «La gente participa respondiendo a preguntas planteadas por los investigadores, empleando cuestionarios o enfoques similares. Las personas no tienen la oportunidad para influir en las transacciones, del mismo modo las recomendaciones del estudio tampoco son compartidas ni controladas puntualmente. Los gerentes, promotores o investigadores de cooperativas que trabajan en grupo, pueden también oír los puntos de vista y necesidades de los asociados. No obstante, los asociados los consideran algo así como «externos» ya que aún definen problemas y soluciones, aunque ellos puedan modificarlos a la luz de las respuestas de las personas». (Pretty, 1995, pp. 4)

4. Participación interactiva: «Las personas participan en análisis conjunto, lo que conduce a planes de acción y a la formación de nuevas cooperativas locales y al fortalecimiento de las existentes. Esos grupos toman el control sobre las decisiones locales, y así también las personas tienen interés en mantener estructuras o prácticas». (Pretty, 1995, pp. 4)

5. Automovilización o participación: «Los asociados participan mediante la toma de iniciativas independientes de las instituciones externas o de la gestión para el mejoramiento de esas cooperativas. Esa gestión puede desarrollar contactos con instituciones externas para los recursos y asesoramiento técnico que necesiten, pero los asociados retienen el control respecto al modo de emplear los recursos. Los asociados tienen el control sobre el planeamiento cooperativo y la toma de decisiones. Tal incorporación por iniciativa propia y acción colectiva puede o no desafiar distribuciones desiguales existentes de riqueza y poder». (Pretty, 1995, pp. 4)

A partir de los autores antes mencionados en la presente investigación se establecen como niveles de participación juvenil según Moreira (2018) en las Cooperativas de Créditos y Servicios los siguientes:

- **Alto nivel de participación juvenil:** Cuando existen:
 - ✓ Buenas condiciones de trabajo e infraestructura
 - ✓ Espacios de participación (Políticos, culturales, deportivos, sociales)
 - ✓ Implicación de los jóvenes en cargos administrativos y directivos de la cooperativa
 - ✓ Intervención de los jóvenes en la toma de decisiones
 - ✓ Motivación por la actividad que realiza
 - ✓ Nivel de conocimiento sobre la actividad que realizan
 - ✓ Implicación de los jóvenes en las actividades productivas, culturales, deportivas, científicas organizadas dentro y fuera de la cooperativa.
 - ✓ Alto nivel de comercialización y gestión de los recursos que satisfagan las necesidades de las cooperativas.

✓ *Buenas relaciones de cooperación entre los jóvenes, de estos con los adultos/adultos mayores, con las instituciones, con otras cooperativas y con la junta directiva.*

✓ *Capacitaciones frecuentes que brinden los conocimientos necesarios sobre la actividad a realizar.*

✓ *Innovaciones que mejoren el trabajo productivo.*

✓ *Reconocimientos por la labor realizada.*

• ***Nivel medio de participación juvenil:*** *Cuando existen:*

✓ *Condiciones de trabajo e infraestructura necesaria.*

✓ *Espacios de participación que no son aprovechados por los jóvenes.*

✓ *Los jóvenes deben estar representados en cargos directivos y administrativos.*

✓ *Posibilidad de iniciativas dentro de las actividades productivas.*

✓ *Escasa implicación de los jóvenes en la toma de decisiones.*

✓ *Nivel de conocimiento y motivación por la actividad que realizan.*

✓ *Asistencia de los jóvenes en las actividades productivas, culturales, deportivas y científicas organizadas dentro y fuera de la cooperativa.*

✓ *Interacciones entre los jóvenes, de estos con los adultos/adultos mayores, con las instituciones, con otras cooperativas y con la junta directiva.*

✓ *Insuficiente comercialización y gestión en las cooperativas expresada en la no satisfacción de las necesidades de los jóvenes asociados.*

✓ *Falta de sistematicidad en las capacitaciones dirigidas a los jóvenes.*

• ***Nivel bajo de participación juvenil:*** *Cuando existen:*

✓ *La infraestructura existente es obsoleta e insuficiente.*

✓ *Escasos espacios de participación.*

✓ *Nivel de conocimiento básico sobre la actividad que realizan.*

✓ *Desmotivación por la actividad que realizan.*

✓ *No se realizan capacitaciones.*

✓ *Poca implicación de los jóvenes en las actividades organizadas por la cooperativa.*

✓ *Relaciones deficiente de cooperación entre los jóvenes, con los adultos/adultos mayores, otras cooperativas e instituciones.*

✓ *Los jóvenes no son tomados en cuenta a la hora de tomar decisiones en la cooperativa. (Moreira, 2018)*

Los niveles de participación deben incluir oportunidades para que los jóvenes y los adultos trabajen juntos en el desarrollo de sus destrezas a partir de un apoyo continuo y aprendizajes sistemáticos basados en el respeto, la solidaridad y la mutualidad alguno de los valores básicos para el cooperativismo.

La importancia de los niveles de la participación juvenil en cooperativas agropecuarias ratifica el valor de este grupo etario en el desarrollo de la forma cooperativa en la que esté involucrado como socio o trabajador por lo que es imprescindible su accionar a partir del acceso e intervención en la toma decisiones para la solución, ejecución y evaluación de las acciones y el reparto de los beneficios en la cooperativa.

También en México en el año 2012, para medir el grado o niveles de incidencia y empoderamiento de los jóvenes en los espacios en los que interaccionan se elaboró un Índice Nacional de Participación Juvenil desde la aplicación de cuatro componentes, los cuales son:

1. Participación Global de los jóvenes (pg_j): «Trata de una medición puramente cuantitativa, que contrasta el número total de personas involucradas en un espacio de incidencia determinado contra el número total de jóvenes involucrados en el mismo espacio». (Índice de Participación Juvenil, 2012, pp. 6)

Para obtener este valor, se sustituyen los valores para cada espacio de incidencia en la fórmula básica:

$$pg_j = \frac{\text{Integrantes jóvenes}}{\text{Integrantes}}$$

2. Distribución de los participantes entre empleadores o voluntarios (dj_j): «Busca medir el grado de interacción en la estructura de la organización que tienen los jóvenes. Se entiende por empleado a aquella persona que tiene una relación laboral con la

organización y percibe un salario a cambio». (Índice de Participación Juvenil, 2012, pp. 6)

Para obtener este valor, se sustituyen los valores para cada espacio de incidencia en la fórmula:

$$dj_t = \frac{\text{Empleados jóvenes}}{\text{Empleados}} + \frac{\text{Voluntarios jóvenes}}{\text{Voluntarios}}$$

3. Participación de los jóvenes en la toma de decisiones (pd_t):

«Refleja de manera directa el nivel de empoderamiento que tienen los jóvenes que están participando dentro de una estructura institucional». (Índice de Participación Juvenil, 2012, pp. 6)

Para obtener este valor, se sustituyen los valores en los distintos espacios de incidencia en la fórmula básica:

$$pd_t = \frac{\text{Jóvenes que toman decisiones}}{\text{Integrantes}}$$

4. Índice General de Participación Juvenil (IGPJ): «Integra los tres componentes anteriores a través de la sustitución de los valores en la siguiente fórmula»: (Índice de Participación Juvenil, 2012, pp. 6)

$$IGPJ = pg_t + dj_t + pd_t$$

Para contextualizar los componentes de dicho índice a la participación de los jóvenes asociados a las Cooperativas de Créditos y Servicios en el municipio Cifuentes de la provincia de Villa Clara es preciso realizar algunas modificaciones tales como:

1. Participación global de los jóvenes (pg_t): Este componente medirá la proporción de jóvenes que laboran dentro de la cooperativa con respecto al total de integrantes de la misma.

$$pg_t = \frac{\text{Total de socios jóvenes}}{\text{Total de socios}}$$

2. Distribución de los participantes jóvenes entre los socios de la cooperativa (dj_t): El componente busca conocer el grado de inserción de los jóvenes en la estructura de la cooperativa.

$$dj_t = \frac{\text{Total de socios jóvenes que ocupan cargos directivos o administrativos}}{\text{Total de socios que ocupan cargos directivos o administrativos}}$$

3. Participación de los jóvenes en la toma de decisiones (pd_t):

Este componente permite medir el grado de participación de los jóvenes en la toma de decisiones dentro de la cooperativa en los distintos espacios creados para ello.

$$pd_t = \frac{\text{Total de jóvenes que cargos de dirección}}{\text{Total de socios}}$$

4. Índice General de Participación Juvenil (IGPJ): El mismo integra los tres componentes anteriores, brindando una información más general sobre el proceso de participación juvenil dentro de las cooperativas.

$$IGPJ = pg_t + dj_t + pd_t$$

A través de estos componentes se obtendrán valores estadísticos que cuantifican el grado o nivel de participación juvenil en cooperativas agropecuarias, su aplicación permitirá fundamentalmente conocer la implicación de los jóvenes en la toma de decisiones y en la estructura de la cooperativa.

Los indicadores del Índice General de Participación Juvenil rural complementan los niveles de participación enunciados por Hart (1992), Rodríguez y Mackinko (1994), Pretty (1995), González (1996), Linares (2004) y Franceschi (2010).

1.3 La nueva ruralidad: La participación juvenil rural en el sector cooperativo agrario.

El concepto de la nueva ruralidad ha sido tratado por autores como Wilches (2000), Gómez (2003) y Pérez (2009), los cuales han declarado la necesidad de volver a repensar el tema de lo rural, teniendo en cuenta las transformaciones que se evidencian en este contexto. Por otro lado Töennies (1887); Sorokin, Zimmerman y Galpin (1981) se inclinan a observar las consecuencias que tiene la industrialización y la urbanización sobre la sociedad, con todos los fenómenos asociados en esta nueva situación, más que preocuparse de los efectos de estos fenómenos en la realidad que la antecedió: el campo.

Además autores como Pérez (2001), Echeverri (2002) y Ribero (2002) así como Gómez (2008), identificaron diversas transformaciones rurales dentro de las que se destacan: la diversificación de la estructura productiva, que ya no depende exclusivamente de las actividades agropecuarias; una integración funcional entre lo rural - lo urbano y un incremento en la demanda por los atractivos que ofrece el

espacio rural, tanto para recreación como para residencia; la transformación de los estilos de vida y los valores que solían asociarse a lo rural, principalmente por el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); y la descentralización política, mediante la cual se busca darle mayor poder a las instancias locales y regionales.

Los autores anteriores también consideran que es necesario mencionar los conflictos creados por la falta de equidad en la distribución, uso y acceso a la tierra, la cual es un factor de empoderamiento social y autonomía para los y las jóvenes. Éste es un requisito para el reconocimiento social.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2000) considera a la nueva ruralidad como una visión interdisciplinaria del mundo rural, que toma en cuenta los aportes de la Sociología Rural y de Economía Agraria, pero no solo se toman los análisis ofrecidos por las mismas, sino que se recurre a otras ramas de la ciencia para tener un enfoque más general de dicho entorno. Esta visión plantea la necesidad de incorporar las consideraciones relativas al desarrollo rural sostenible, en los procesos de adopción de decisiones, formulación de políticas, planificación y gestión del desarrollo, basándose en unidades territoriales con expresiones diversas y ofreciendo así a los productores agrícolas espacios de responsabilidad, compromiso y participación.

Los estudios sobre juventud rural son claves para llevar a cabo las transformaciones necesarias en la capacidad de gestión y visibilidad de los jóvenes dentro del entorno rural. La búsqueda de nuevas formas de organización y gestión son algunos elementos que han dado paso a la creación de las cooperativas existentes en la actualidad. Entre los principales antecedentes sobre el tema se encuentran Marx y Engels (1973), también Lenin (1976) los cuales hacen alusión a las potencialidades del cooperativismo y la autogestión.

Según Prieto (2014) el surgimiento de las primeras cooperativas de la era moderna tiene lugar en Inglaterra a finales del siglo XVIII. Las cuales fueron consideradas como una vía de acción de defensa y transformación de las clases trabajadoras, frente al desarrollo industrial que se imponía con notable esencia capitalista y que derivó en la Revolución Industrial Inglesa.

La primera cooperativa reconocida a nivel mundial fue la Sociedad Equitativa de los Pioneros de Rochdale⁸, Inglaterra en el año 1844. La cual se sustentó en principios tales como: libre ingreso y libre retiro; control democrático; neutralidad política, racial y religiosa; ventas al contado; devolución de excedentes; interés limitado sobre el capital y educación continua.

Autores del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2010), Gil (2014) y Llanes (2014) consideran que las cooperativas son asociaciones de personas en las que todos sus asociados, independientemente del capital aportado, tienen el mismo poder de participar en la toma de decisiones. Lo que define propiamente a una cooperativa no es solamente su forma de propiedad legal sobre los medios de producción, sino también su modelo de gestión empresarial. El cual está diseñado teniendo en cuenta los intereses sociales de sus asociados y los de la comunidad.

Las cooperativas pueden clasificarse según Llanes (2014) teniendo en cuenta el nivel de integración que presentan y la actividad que realizan sus asociados. Según su nivel de integración pueden clasificarse como: Cooperativas de Primer Grado⁹, Cooperativas de Segundo grado¹⁰ y Cooperativas de Tercer Grado¹¹. Teniendo en cuenta la actividad que desarrollan sus asociados se clasifican en: Cooperativas de Bienes y Servicios, también conocidas como cooperativas de trabajo¹²; Cooperativas de consumo de bienes y servicios¹³ y Cooperativas mixtas¹⁴.

Las mismas trabajan bajo siete principios, dados a conocer por la Alianza Cooperativa Internacional (2007), entre los que se encuentran:

1. Adhesión abierta y voluntaria. «Principio de gran importancia ya que reconoce la incorporación voluntaria de los asociados así como

⁸ Sociedad creada por 28 trabajadores de la Industria Textil de la ciudad de Rochdale, que se encontraban desempleados a causa de una huelga desarrollada en esta ciudad.

⁹ Cooperativa formada por la unión de varias personas.

¹⁰ Cooperativas formadas por varias cooperativas

¹¹ Cooperativas formadas por cooperativas de segundo grado

¹² Son grupos de personas o cooperativas que se unen para producir conjuntamente, ya sean bienes agrarios, industriales, de la construcción, etc; o servicios de gastronomía, reparación, contabilidad, transporte entre otros.

¹³ Son grupos de personas o cooperativas que se unen para obtener conjuntamente ya sean bienes de cualquier tipo, generalmente productos alimenticios o de consumo básico, insumos productivos o servicios de cualquier tipo.

¹⁴ Son grupos de personas o cooperativas que se unen tanto para producir conjuntamente algunos bienes y servicios, como para acceder de forma unida a ciertos bienes y servicios.

su compromiso para cooperar y realizar trabajos colectivos que darán respuesta a sus aspiraciones y necesidades, a través del modelo de gestión empresarial que se diseña dentro de la cooperativa». (ACI, 2007, pp. 26)

2. Control democrático por parte de los socios y socias. *«Las cooperativas son organizaciones democráticas controladas por sus socios y socias, que participan activamente en la definición de sus políticas y en la toma de decisiones. Dichos socios cuentan con la doble condición de ser asociados y dueños, por lo que participan en la gestión de su empresa de forma directa y contribuyen al desarrollo de su dimensión empresarial a través del ejercicio de la dirección, la planeación y el control».* (ACI, 2007, pp. 26).

3. Participación económica de los socios y socias. *«Los socios y las socias contribuyen equitativamente al capital de sus cooperativas y administran dicho capital en forma democrática».* (ACI, 2007, pp. 26)

4. Autonomía e independencia. *«Los socios y socias de las cooperativas son los encargados de adoptar sus propias normas, de dirigir y controlar su propia empresa a través del Consejo de la administración o de cualquiera de las instancias que se creen».* (ACI, 2007, pp. 26)

«Se habla de independencia cuando la cooperativa puede desarrollar su actividad productiva tomando como base los aportes de los asociados, sus ahorros y en general los recursos propios de la organización teniendo en cuenta además que la gestión cooperativa esté a cargo de sus miembros cumpliendo con los parámetros expuestos en la legislación cooperativa. La cooperativa es de y para los asociados. Ningún organismo público o privado puede dirigir o ejecutar los destinos de la organización». (ACI, 2007, pp. 26)

5. Educación, capacitación e información. *«Las cooperativas brindan educación y capacitación a todos sus miembros para que puedan contribuir eficazmente a su desarrollo; también informan al público en general, especialmente a los jóvenes, a los líderes de la*

comunidad y los medios de opinión, en torno a la naturaleza y los beneficios del cooperativismo». (ACI, 2007, pp. 26)

6. Cooperación entre cooperativas. *«Los socios se unen para compartir y diversificar riesgos inherentes al desarrollo de nuevas tecnologías, evitar duplicaciones de esfuerzos aprovechando complementariedades y explotar economías de escala u obtener poder de mercado».* (ACI, 2007, pp. 26)

«La cooperación entre cooperativas es uno de los principios que asegura la extensión de la cooperación hacia otros niveles de impacto. Cada cooperativa y, en general, cada organización debe tener la capacidad de intercooperar para generar mejores condiciones de bienestar y prosperidad». (ACI, 2007, pp. 26)

7. Preocupación por la comunidad. *«Las cooperativas trabajan para lograr el desarrollo sostenible de sus comunidades mediante políticas aprobadas por sus socios/as. Su desarrollo debe ser un ejemplo claro de la responsabilidad empresarial y su impacto debe llegar a satisfacer, no sólo a las bases sociales sino a la sociedad en general».* (ACI,2007, pp. 26)

Por tanto las cooperativas se comprenderán en dicha investigación como una asociación haciendo alusión a autores como Durkheim (1895), Spanevello, Vela y Lago (2002), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2010), Gil (2014) y Llanes (2014). Es importante reconocer que también pueden ser analizadas como una organización según Bastidas (2004) y Díaz (2004) así como una empresa según Ramírez (2002).

Leonard y Clifford (1960) consideran que los problemas del agro han ido girando hasta encontrar el factor humano como decisivo en el desarrollo agrario. El control de plagas, la erosión de los suelos, la introducción de nuevas técnicas de cultivo, de semillas mejoradas eran miradas que se hacían anteriormente para los programas de acción en la Sociología Rural, obviando la idiosincrasia del campesino y sus familias.

Existen planes de fomento que deben ir dirigidos más a la demanda de cursos de capacitación para darle ciertos instrumentos de trabajo a los campesinos

latinoamericanos, sin embargo aún falta la educación cooperativa a los campesinos y a sus familias, aspecto con el que se coincide con Gil (2014) .

De aquí que sea necesario establecer las diferencias entre la Sociología Rural y la Sociología Agraria. Según las conferencias de García (2017) lo rural se refiere a un ámbito mayor en relación con lo agrario: se trata de «*entender lo rural como categoría sociológica, que trasciende lo agrario y este a su vez como un componente más de la sociedad rural*» (García, 2017, pp. 6), por tanto es necesario combinar las dimensiones espaciales, demográficas, culturales y sociales para comprender los procesos participativos en el ámbito rural.

En Cuba las etapas del proceso agrario cubano han sido descritas por el sociólogo cubano Valdés (2011) las cuales han sido tomadas como referentes al analizar el tránsito por disímiles períodos del agro cubano partiendo del impacto del triunfo de la revolución¹⁵:

1. **1959-1963**: Período de las dos primeras reformas agrarias¹⁶ y de la constitución del sector estatal de la agricultura.
2. **1963-1970**: Período de adecuación de la agricultura a las nuevas condiciones socialistas y de expansión acelerada de la agricultura cañera previo a la zafra de los 10 millones de toneladas.
3. **1970-1975**: Período de recuperación de los impactos de la zafra de 1970 y extensión del modelo tecnológico de producción intensiva.
4. **1975-1985**: Período de adecuación de la agricultura al Nuevo Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (NSDPE).
5. **1985-1993**: Período de adecuación de la agricultura a la campaña de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas.
6. **1993-2008**: Período de recuperación de la crisis de la década de 1990 y de una tercera reforma agraria¹⁷.

¹⁵ Fidel Castro Ruz en su discurso “**La Historia me Absolverá**”, el 16 de octubre de 1953, plantea: “(...) un gobierno revolucionario, después de asentar sobre sus parcelas con carácter de dueños a los cien mil agricultores pequeños que hoy pagan renta, procedería a concluir definitivamente el problema de la tierra (...) plantando enormes viveros y reservando zonas para la repoblación forestal, fomentando cooperativas de agricultores para la utilización común de equipos de mucho costo, frigoríficos y una misma dirección profesional técnica en el cultivo y la crianza, y facilitando, por último, recursos, equipos, protección y conocimientos útiles al campesinado”.

¹⁶ El 17 de mayo de 1959 se firma la **Primera Ley de Reforma Agraria** que entregaba la propiedad de las tierras a los que la trabajaban y despojaba a la oligarquía nacional y al imperialismo de considerables extensiones de tierras fértiles, eliminando el latifundio y fijando un límite máximo de 30 caballerías (402 Ha) para la tenencia de las tierras por propietario.

Segunda Ley de Reforma Agraria: Mediante esta Ley quedaban automáticamente nacionalizados los predios o fincas con más de 67 ha. El sector estatal de la agricultura pasaba a detentar el 66% de las tierras y a convertirse en base de desarrollo socialista de la agricultura cubana.

7. **2008-actualidad:** Período en curso de una cuarta reforma agraria y de la municipalización de la agricultura. (Valdés Paz, 2009, pp.16)

Las etapas descritas anteriormente dan paso a nuevas estructuras y tenencia de la tierra, nueva organización de la producción agropecuaria, avances de la ciencia y la técnica, nueva dirección estatal de la agricultura hasta llegar a nuevas formas gestión de este sector en el proceso de actualización del modelo económico cubano.

En la actualidad la producción agropecuaria cubana está organizada en tres formas productivas: las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS) y las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Según Romero (2017) la forma productiva que cobra mayor vigencia en el contexto cubano son las CCS, la cual es una forma de cooperación simple, en las que se agrupan un número de productores individuales para ciertos fines cooperativos. En ellas, a partir de la cuarta reforma agraria¹⁸, se han insertado mayor cantidad de cooperativistas debido a la entrega de tierras en usufructo a nuevos campesinos, campesinos tradicionales y a cooperativas con disponibilidad de fuerza de trabajo.

A partir de la aprobación de los Lineamientos de la Política económica y Social durante el VI Congreso del partido Comunista en abril de 2011, se plantean un conjunto de políticas interrelacionadas dirigidas al sector agrario con el propósito de garantizar la seguridad alimentaria y lograr, a mediano plazo, un grado superior de soberanía alimentaria, mediante la sustitución de importaciones en todos aquellos renglones con potencialidades de desarrollo nacional.

Los jóvenes juegan un papel primordial como garantía de la fuerza laboral en los campos cubanos, su permanencia en el espacio rural permitiría disminuir las importaciones y comenzar a producir las tierras que hoy permanecen ociosas. Por lo que se hace necesario reconocer a los jóvenes rurales como *«sujetos activos y efectivos en su participación, caracterizados por su capacidad de creación, de*

¹⁷ **Tercera Reforma Agraria:** La crisis agraria desatada en los años noventa dio lugar a la emergencia de redistribuir las tierras nacionalizadas a favor de formas cooperativas y del sector campesino. Ello trajo consigo la descentralización de la estructura de tenencia, bajando su participación del 80 al 40% de las tierras.

¹⁸ **Cuarta Reforma Agraria** iniciada a partir del año 2008, la misma consiste en la redistribución de las tierras ociosas en condiciones de usufructo a nuevos campesinos, campesinos tradicionales y a cooperativas con disponibilidad de fuerza de trabajo. Como consecuencia de ello las tierras estatales disminuyeron casi hasta un 20% y se ha elevado el número de los tenentes individuales, propietarios de sus fondos o usufructuarios de tierras nacionales.

acción y de incidencia en todos los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales de la sociedad rural». (López, 2009, pp. 282)

La dirigencia cooperativa, como garante de la expansión y sostenibilidad del movimiento, debe estimular el liderazgo y responsabilidad de los y las jóvenes en todos los espacios cooperativistas. Además debe garantizar «*un ambiente laboral agradable para los y las jóvenes en donde se promuevan las garantías sociales, la capacitación permanente, el respeto a la diversidad, los salarios justos y la infraestructura adecuada*» (Arias y Rodríguez, 2006, pp.7). Es necesario repensar desde todos los actores sociales nuevas formas de participación juvenil en los espacios rurales formales existentes, donde los jóvenes vinculados a las cooperativas tengan una participación protagónica en los procesos de toma de decisiones.

Como indica la teoría aún deben realizarse nuevos análisis sobre los y las jóvenes del campo, centradas en su potencial para la transformación productiva, en su apertura a la innovación y en su capacidad para enfrentar las nuevas posibilidades y los desafíos de la vida moderna.

De aquí que el cooperativismo juegue un papel importante para la inserción y permanencia de los jóvenes en dicho sector, teniendo en cuenta sus dinámicas cotidianas, proyectos de vida e incluso, sus posibilidades de vínculos sociales que deben activar sus interacciones en función de implicarse como sujetos de cambios socioproduktivos en el ámbito rural. La invisibilidad de los jóvenes rurales en las CCS continúa siendo una tarea pendiente en las investigaciones cubanas, al igual que la periodización agraria en los territorios.

La presente investigación hará un primer intento para lograr dicho propósito, lo cual permitirá conocer el contexto en que fueron ocurriendo los procesos en el agro villaclareño y en el municipio de Cifuentes teniendo en cuenta los rasgos comunes y divergentes que tipifican cada etapa propuesta.

Para establecer la periodización de los procesos agrarios en Villa Clara se toma como referente principal la investigación de la economista Hereira (2015) la cual establece cuatro etapas para dicho proceso y en su análisis se comparan los acontecimientos a nivel de país y de Villa Clara.

1. **1959-1963:** *Nacionalización de la mayor parte de las tierras Villaclareñas por el gobierno cubano*¹⁹. *Se aprueba la conformación de las Cooperativas de Créditos y Servicios, diversificándose además la producción agraria*²⁰ de dicha provincia.

2. **1967-1993:** *Privilegio del proceso de socialización como «vía de estatización».* *Se lleva a cabo un proceso de arrendamiento de tierras a los campesinos*²¹ *con el objetivo de dar paso a los grandes programas de desarrollo agrícola fundamentalmente cañeros, el resultado fue el constante proceso de descampesinización-campesinización.*

3. **1993-2008:** *Se evidenciaron cambios en el régimen de posesión, explotación y mecanismos de gestión del agro cubano.*²² *Ocurre el proceso de reestructuración azucarera en el cual la provincia se vio afectada, ya que el sector azucarero fue por muchos años el soporte del proceso agroproductivo en dicho territorio*²³. *Además aumenta la cantidad de asociados pertenecientes a las CCS*²⁴.

4. **2011- actualidad:** *Aprobación de los lineamientos del VI Congreso del PCC, donde se contempló la incorporación de los mecanismos de arriendo y usufructo permanente, creando este tipo de gestión en dichos sectores (Lineamientos del 25 al 29, 2011, pp 12-13).* *Las cooperativas existentes entre el 2010 y el 2014 se dedicaron principalmente a actividades como: cultivo de hortalizas y producción de viveros, cultivo de la caña de azúcar, cultivo de tabaco y cría de ganado bovino.*²⁵

*El movimiento cooperativo agrario en Villa Clara se favoreció por la aprobación del Decreto Ley No. 300, aprobado en septiembre del 2012*²⁶ *y crece el sector privado, junto al fortalecimiento y profundización de la cooperación de las CCS. Además se potencia la*

¹⁹ A inicios del año 1960, según Donéstevez (2007), existían 30 asociaciones campesinas, con una extensión de 37 360,20 ha, las cuales estaban dedicadas fundamentalmente a la siembra de caña, frijol, tomate, maíz, tabaco y la crianza de ganado.

²⁰ Efecto negativo ocurrido en esta etapa debido, según Donéstevez (2007), a la disminución de la población rural y la redistribución de las tierras ocupadas por el estado cubano.

²¹ Según Hereira (2015) la mayoría de los campesinos se encontraban asociado a las CCS en 1987. En ese año el 65% de los tenedores de finca con el 88% de toda la tierra privada estaban organizados en esta forma cooperativa.

²² El sector socialista ocupaba más del 86% de la superficie total provincial en la primera mitad del propio decenio, por lo que cambió su composición interna. Dicho sector cedió a las cooperativas del tipo UBPC un 37% del área total estatal y arribó en el 2002 con un 45% de las tierras (37% en UBPC y 8% aproximado en CPA). El sector privado creció en importancia al pasar de un 14% a casi un 17%.

²³ Con la reestructuración azucarera se evidenció el deterioro sociocultural del agro en Villa Clara, según datos de la Oficina Nacional de Estadística (ONE) en el 2004 se disolvieron un total de 13 centrales en los distintos municipios de la provincia.

²⁴ El crecimiento del sector privado y la pérdida en importancia del sector cooperativo, en sus dos formas, puso al movimiento cooperativo en el camino de la economía campesina, donde las CCS lograron un ligero aumento en número, sin embargo no dejaron de ampliar paulatinamente su peso en la distribución del recurso tierra en un 16% aproximadamente. Sin embargo, las tierras que ocupaban crecieron un 32.6%, o sea en 40.239,00 ha, a raíz de la entrega de tierras en usufructo.

²⁵ Dichas producciones representaron el 36.9%, 25.4%, 18.5% y 16.9% respectivamente del total.

²⁶ Se autoriza la entrega de tierras estatales ociosas en concepto de usufructo gratuito y por tiempo determinado a personas jurídicas o naturales, para su uso racional y sosteniblemente atendiendo a la aptitud de los suelos, en función de la producción agropecuaria, forestal y de frutales.

*creación o fortalecimiento de las minindustrias. Siendo así que la perspectiva de perfeccionamiento de las cooperativas en Cuba, incluye la utilización con eficiencia de las capacidades de producción locales de alimentos, con el fin de sustituir las importaciones y generar fuentes de empleo*²⁷. (Hereira, 2015, pp 22)

También la autora reconoce las limitaciones del cooperativismo en Villa Clara y propone un modelo de desarrollo cooperativo sostenible a partir de una estrategia con visión en el contexto local la cual debe: « (...) *eleva los niveles de producción y aprovechamiento de los recursos naturales y materiales y; la participación en la toma de decisiones en cuanto al plan de producción y su ejecución*». (Hereira, 2015, pp. 31)

Entre las recomendaciones de Hereira (2015) está hacer énfasis en la capacitación sistemática de los actores sociales, en especial los juveniles, para potenciar las destrezas y técnicas necesarias para impulsar la producción de alimentos a escala municipal.

Por otra parte los procesos de cooperativización del municipio de Cifuentes quedan periodizados de la siguiente manera:

*1. 1961- 1963: Aparición de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) en dicho territorio*²⁸, *se implementa la Segunda Reforma Agraria*²⁹ *y se intensifica la formación de las CCS*³⁰.

*2. 1970-1999: Se insistió en capacitar a los campesinos y dotarlos de recursos para llevar a cabo las labores productivas. Se estudia dicho municipio de forma integral a partir de analizar los rasgos más generales del perfil productivo*³¹.

²⁷ En el año 2015 el sector de la agricultura en el territorio villaclareño empleaba al 20% de los trabajadores, las cooperativas asumían aproximadamente el 21% del total de trabajadores empleados en el sector; lo cual demuestra la viabilidad de dicha forma productiva. Además, el proceso de socialización de las tierras en los dos últimos decenios se concentró en el sector privado prueba de ellos está en la disminución de las cooperativas del tipo CPA y UBPC en la estructura agraria nacional.

²⁸ Para ese entonces el principal recurso era la tierra y se encontraba dividida en 682,59 caballerías privadas y 109,51 caballerías estatales.

²⁹ El territorio se benefició al incrementar notablemente la pequeña propiedad y el 35% de campesinos obtuvieron la propiedad de sus tierras. La composición de sector privado en la cabecera municipal quedó de la siguiente forma: 55 campesinos entre 4 y 5 caballerías; 266 campesinos entre 1 y 3 caballerías; 1433 campesinos menos de 1 caballería.

³⁰ En el año 1963 existían 10 Asociaciones Campesinas, de ellas 3 de Créditos y Servicios que agrupaban el 67% del campesinado.

³¹ Se reconoce, según García y Martínez (1989), que cuenta con varias empresas industriales y agrícolas, la primera y más importante característica del municipio es el alto grado de integración agroindustrial azucarero. Por su especialización es uno de los mayores productores de caña y de azúcar de la provincia, esta es la actividad económica que predomina

3. **2000- actualidad:** *Surgen las Organizaciones de Base³², se inserta el Proyecto de Innovación Agrario Local (PIAL) en el municipio³³. Se intensifica el trabajo con los jóvenes en función de lograr su permanencia e inserción en el sector cooperativo.*

A pesar del incremento del universo juvenil en las CCS del municipio, se evidencia que la toma de decisiones sigue siendo un eslabón débil para este segmento etario, pues la voz de mando la siguen teniendo los hombres de mayor edad.

Por tanto la participación juvenil es un excelente indicador de la extensión, naturaleza y calidad de la participación social en cualquier sociedad, porque ilustra en qué medida el proyecto social que se construye toma en cuenta las energías y diferentes perspectivas de las distintas generaciones.

A partir del análisis de los fundamentos teóricos abordados con anterioridad se comprenderá como Participación juvenil rural:

«Proceso interaccional entre actores sociales jóvenes, de quince a treinta años de edad, los cuales pueden intervenir, implicarse, colaborar, decidir, gestionar y accionar en los distintos niveles de participación, teniendo en cuenta la formulación y toma de decisiones en los espacios rurales». (Moreira, 2018)

Aprovechar o desechar las potencialidades juveniles, ser parte de los cambios que impone el decursar de la historia y el contexto en que cada actor juvenil se desarrolla requiere de la acción colectiva y organizada para incidir en el poder de acuerdo con el nivel que se trate, lo que implica necesariamente la posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión.

³² Cuentan con 2 671 asociados, 423 mujeres las que representan el 16% del total de socios y 248 hombres que representan un 9% con respecto al total de integrantes en dichas organizaciones. Las mismas están distribuidas en 3 Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y 16 Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS).

³³ Dicho proyecto desde el año 2001 comienza a fortalecer el sector cooperativo en dicho municipio a través de las capacitaciones brindadas por el mismo, las ferias de agrobiodiversidad, la entrega de equipos y recursos necesarios para diversificar y aumentar las producciones. Por ello se ha convertido en uno de los espacios de participación por excelencia ya que promueve la interacción entre los jóvenes, adultos y adultos mayores para innovar, dar soluciones a los problemas utilizando las vías más factibles que causen el menor daño posible al medio ambiente.

Capítulo II: Propuesta metodológica y análisis de los resultados de la participación juvenil rural en Cooperativas de Créditos y Servicios en el Municipio Cifuentes

La presente investigación se sustenta en el paradigma sociocrítico, el cual promueve la participación masiva y la autorreflexión. Su base principal es la teoría crítica de Adorno y Horkheimer (1937), los que se interesaron por dilucidar la forma en que el capitalismo dominaba y moldeaba la conducta de las personas.

Dicho paradigma se ocupa de estudiar la realidad como praxis, unir la teoría con la práctica utilizando el conocimiento hacia la emancipación y liberación del ser humano. Los procesos de autorreflexión y la toma de decisiones consensuadas son ejes transversales de dicho paradigma.

La teoría sociocrítica insiste en un conocimiento que está mediado por la experiencia y la praxis concreta de una época, e insiste en la transformación de la estructura de las relaciones sociales.

Desde la convergencia metodológica, la presente investigación utiliza métodos y técnicas como: la observación no participante, el análisis de documentos, la entrevista a informantes claves para determinar y caracterizar los fenómenos en condiciones naturales además de utilizar la encuesta dirigida a los jóvenes asociados a Cooperativas de Créditos y Servicios. La implementación de estas técnicas según Rubio y Varas (2004) permite ir más allá de la descripción de conceptos o fenómenos, en el caso de esta investigación posibilitó conformar el concepto de participación juvenil rural estableciendo las relaciones conceptuales entre la participación social y la juventud rural.

2.1 Diseño de investigación

Problema de científico: ¿Qué características presenta la participación juvenil rural en las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio Cifuentes de la provincia de Villa Clara?

Objetivo general: Caracterizar la participación juvenil rural en las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio Cifuentes de la provincia de Villa Clara.

Objetivos específicos

1. Analizar los presupuestos teóricos e históricos de los conceptos acción social, participación social y juventud rural.
2. Caracterizar sociodemográficamente al municipio Cifuentes.
3. Caracterizar a los jóvenes rurales de 15 a 30 años pertenecientes a las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio Cifuentes.
4. Determinar los niveles de participación juvenil rural en las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio Cifuentes.

Preguntas Científicas

¿Qué entender por acción social, participación social, participación juvenil y juventud rural?

¿Qué características sociodemográficas presenta el municipio de Cifuentes?

¿Cuáles son las características de los jóvenes rurales de 15 a 30 años de las Cooperativas de Créditos y Servicios seleccionadas?

¿Cómo participan los jóvenes rurales en los procesos productivos del municipio Cifuentes?

¿Qué actividades de capacitación se potencian en las CCS del municipio Cifuentes para los jóvenes?

¿Qué actividades productivas realizan los jóvenes rurales dentro de las CCS del municipio de Cifuentes?

¿Cuál es el grado de acceso en la toma de decisiones de los jóvenes del municipio Cifuentes en las CCS estudiadas?

¿Cuáles son los espacios de participación que están destinados a los jóvenes en las CCS del municipio de Cifuentes?

¿Cuáles son los beneficios de la participación de los jóvenes rurales para las CCS investigadas?

2.2 Criterios de selección muestral

La presente investigación se desarrolló en el municipio de Cifuentes a nivel poblacional (237 jóvenes asociados a 16 CCS) debido a que Cifuentes es uno de los municipios que cuenta con mayor cantidad de jóvenes insertos en esta forma productiva. Además los años de experiencia en CCS de estos jóvenes oscilan entre 2 y 15 años.

Esta indagación inició en el año 2015 a partir de una demanda de la ANAP municipal, ellos reconocen que aunque hay jóvenes asociados aún es difícil garantizar su permanencia en las cooperativas.

Otro de los motivos que refuerzan la investigación es que aunque Cifuentes posee espacios locales³⁴ que pueden generar procesos de participación juvenil, estos no están siendo aprovechados por este segmento etario.

Los criterios anteriores ratifican la intencionalidad de dicha selección lo que posibilita conocer con mayor precisión las características que presenta la participación juvenil rural en las CCS del municipio Cifuentes teniendo en cuenta el grado de implicación de los jóvenes en la toma de decisiones en los distintos espacios y niveles de participación.

2.3 Conceptualización y operacionalización de la variable: Participación juvenil rural

Participación juvenil rural: «Proceso interaccional entre actores sociales jóvenes de quince a treinta años de edad, los cuales pueden intervenir, implicarse, colaborar, decidir, gestionar y accionar en los distintos niveles de participación, teniendo en cuenta la formulación y toma de decisiones en los espacios rurales».
(Moreira, 2018)

Dimensiones	Indicadores	Sub-indicadores
Socioeconómico	Tenencia de la tierra	Herencia de la propiedad de la tierra Usufructuarios de tierras a través de las leyes 259,300 Trabajador en tierras familiares
	Niveles de participación	Alto nivel de participación juvenil Nivel medio de participación juvenil Nivel bajo de participación juvenil
	Espacios de participación	Fórum Nacionales y provinciales Asamblea general y Asamblea de balance Reuniones de asociados Proyecto PIAL Actividades recreativas
Cultural	Adaptación ante los cambios productivos Disposición para realizar cambios productivos.	

³⁴ mini-industria, turbinas con sistemas de riego modernizados, implementación de fuentes renovables de energía (biodigestores, paneles solares y molinos de vientos)

	Motivos por los cuales se inserta en esta forma de producción cooperativa	Familiares Económicos
Medioambiental	Utilización de las nuevas tecnologías	Productos agrícolas utilizados en la producción Uso de fuentes renovables de energía

2.4 Métodos y técnicas para caracterizar la participación juvenil en Cooperativas de Créditos y Servicios

La investigación social indaga en las relaciones sociales y por consiguiente en las acciones sociales que realizan los actores en determinados contextos. A partir de la observación no participante, realizada en talleres e intercambios con los jóvenes rurales en sus CCS, se pudo identificar las características de la participación juvenil rural en las Cooperativas de Créditos y Servicios. Teniendo en cuenta la actividad que realizan, la frecuencia de la misma, la cantidad de personas que asisten a las actividades organizadas por las cooperativas, los espacios donde se reúnen para plantear sus inquietudes, el nivel de conocimiento y la motivación de los jóvenes sobre la labor que realizan. Además se observó las condiciones de trabajo e infraestructura con la que cuentan dichas formas productivas para desarrollar su labor.

Se analizaron documentos como: El informe de balance de la CCS 2017, el informe del Balance Municipal de igual fecha, así como la relación nominal de campesinos aportadores de tierras, la resolución 24 del 2016 que establece la conformación de las organizaciones de base en las cooperativas y el Reglamento Interno de cada una de estas.

Otros documentos consultados fueron: el 1er Fórum Científico sobre cooperativas Agropecuarias, Contradicciones en el sector agrícola no estatal de Villa Clara y expectativas de la expansión del cooperativismo, Ensayos sobre la Construcción Socialista en la experiencia de Cuba, los Censos de Población y Vivienda del 2002 y del 2012, los Anuarios Estadísticos de territorio (2002-2016) y las actas de constitución de las cooperativas del municipio Cifuentes. Siendo estos documentos punto de partida para esta investigación ya que permitieron recopilar la mayor información relacionada con los resultados productivos y la caracterización del territorio.

Se realizaron 6 entrevistas semi-estructuradas a Informantes Claves, una de ellas fue al Presidente de la ANAP en el municipio, la cual permitió identificar las principales producciones, actividades que realizan y la relación que existe entre la ANAP y los actores institucionales. También fueron entrevistados los coordinadores del proyecto PIAL para conocer las investigaciones realizadas en el municipio, las fases del proyecto y los espacios de participación destinados a los jóvenes en las CCS.

También se entrevistó al gestor de negocios y al presidente del Banco de Créditos y Comercio de Cifuentes, los cuales aportaron a la investigación datos sobre la relación que existe entre el Banco y la ANAP, además las facilidades que brinda esta institución para que los campesinos puedan acceder a créditos bancarios y asegurar sus producciones. A pesar de estas facilidades los asociados jóvenes no acceden a ellas.

La encuesta se aplicó a jóvenes en el rango etario de 15 a 30 años y que su permanencia en las CCS es de 2 a 15 años fundamentalmente. La misma va dirigida a conocer las motivaciones y el tipo de actividad que realizan para identificar los niveles y tipos de participación juvenil rural en la forma cooperativa investigada.

2.5 Caracterización sociodemográfica del Municipio Cifuentes: Principales características de la participación juvenil rural en Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio

Cifuentes se encuentra situado en la zona central de la Provincia Villa Clara, el cual limita con 6 municipios: por el norte con Sagua la Grande y Encrucijada, al este con la carretera Camajuaní - Santa Clara; y al sudoeste con Ranchuelo.

De acuerdo con el análisis de documentos de los Censos de Población y Viviendas del año 2002 y 2012, así como los anuarios estadísticos del 2002 al 2016, Cifuentes presenta una extensión superficial de 415,90 kilómetros cuadrados y una población total de 27 584 habitantes, de ellos 13 954 son hombres y 13 630 son mujeres. La población ha decrecido en 6 083 habitantes con respecto a la población total del año 2002 (33 667 habitantes), lo que representa un 82% de dicha población. (Ver Gráfico 1)

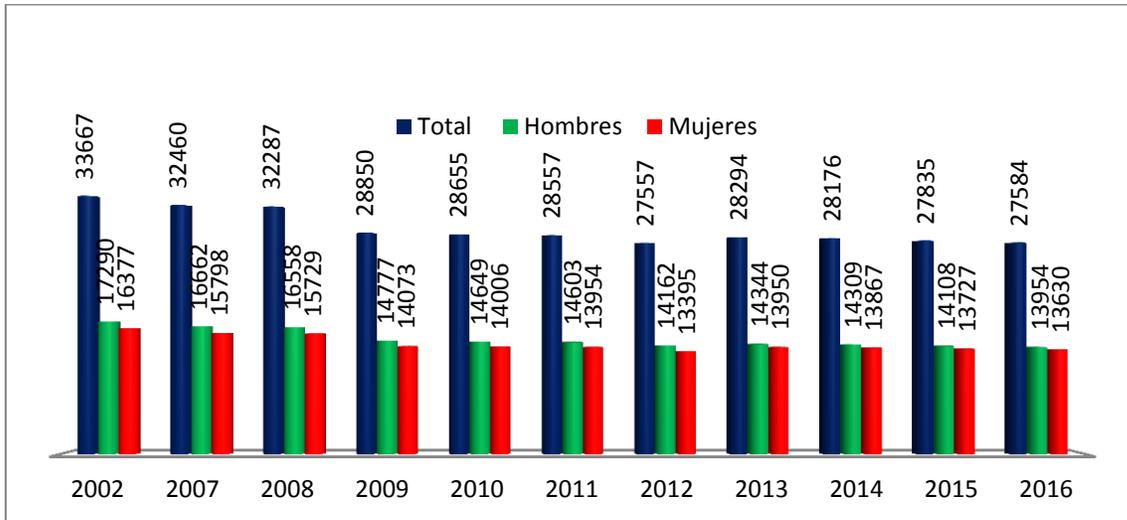


Gráfico 1: Total de población de Cifuentes clasificada por sexos.

Fuente: Elaboración propia.

Entre los años 2002 y 2009 incluyendo el año 2012 la población urbana masculina superaba la femenina, ocurriendo lo contrario entre los años 2010-2011 y 2013-2015. En las zonas rurales la población femenina, a lo largo de los años analizados, ha sido inferior a la masculina. Quizás esta sea una de las razones por las cuales hay baja incorporación femenina en las cooperativas (Ver Gráfico 2 y 3)

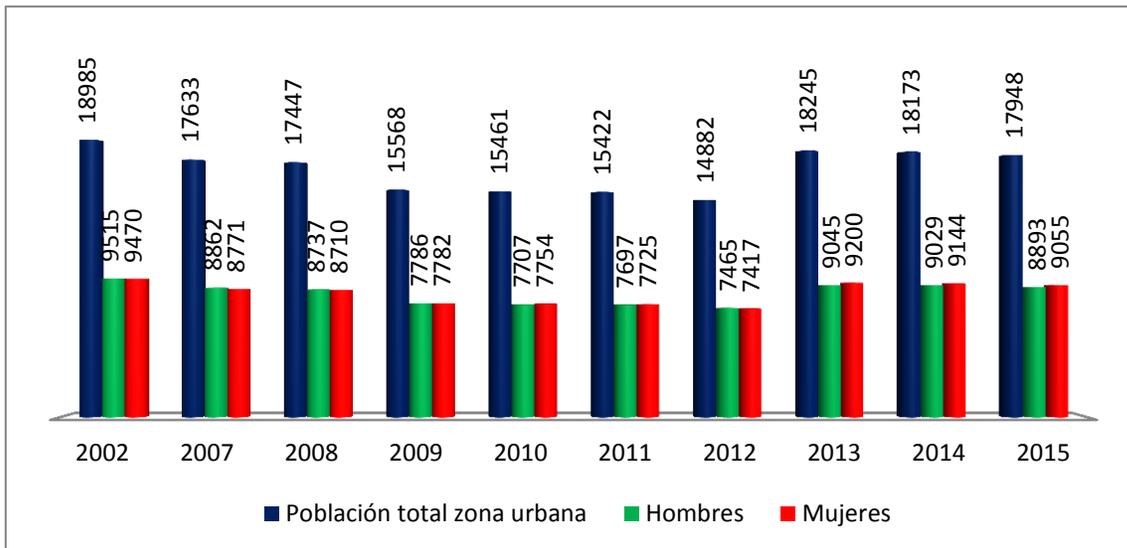


Gráfico 2: Población Total en zonas urbana clasificadas por hombres y mujeres.

Fuente: Elaboración propia.

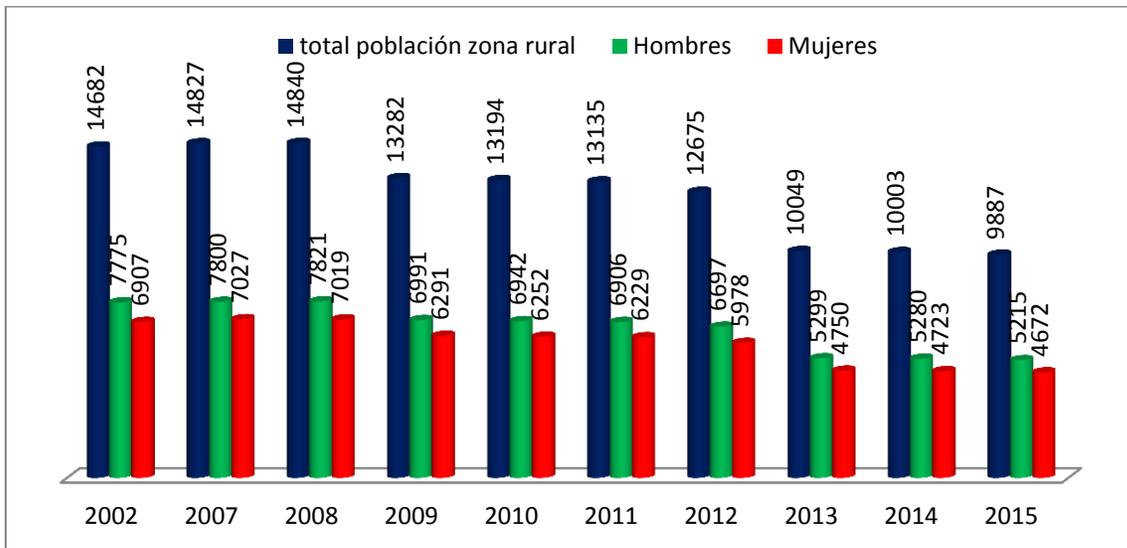


Gráfico 3: Población de Cifuentes residentes en zonas rurales clasificados por sexos (2002-2015)

Fuente: Elaboración propia

La población en edad laboral en los años analizados se ha mantenido en un rango entre los 16 167 y los 18 161 habitantes, sin embargo la población en edad pre-laboral no supera dichas cifras. En zonas rurales es menor la población en edad laboral con respecto a esta misma población en zonas urbanas, coincidiendo ambas zonas en que no existen jóvenes para reemplazar a las fuerzas productivas que laboran actualmente en espacios urbanos y rurales³⁵. (Ver Gráfico 4)

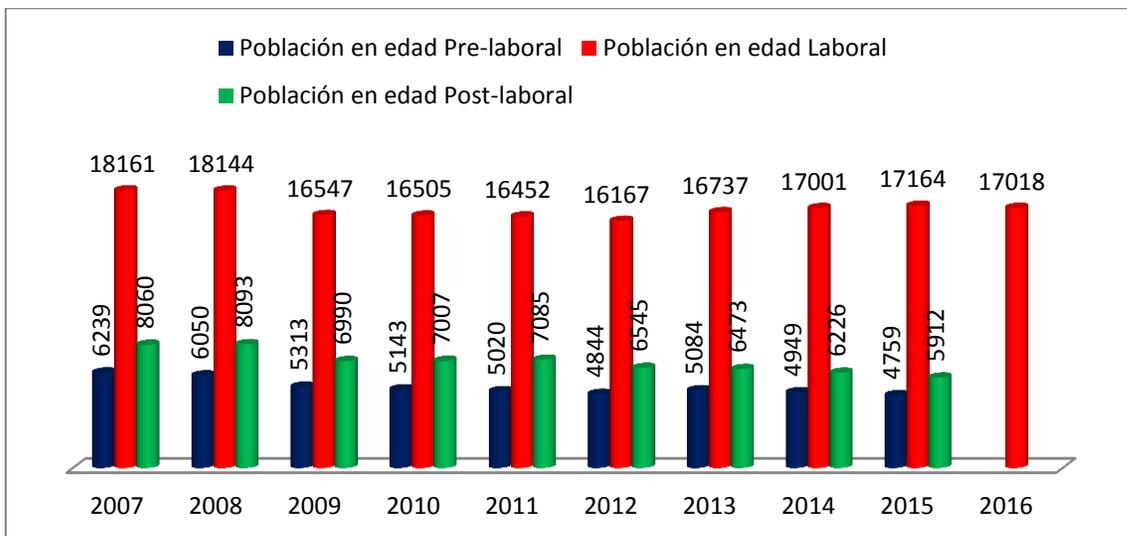


Gráfico 4: Total de población según edad laboral.

Fuente: Elaboración propia

³⁵ Las cifras de los habitantes en edad pre-laboral oscilan entre 4 759 y 6 239 habitantes.

Este municipio cuenta con un amplio sistema de salud, que abarca al 100% de la población, tanto rural como urbana. Posee tres policlínicos docente en sus principales asentamientos poblacionales, los cuales se ubican en: Cifuentes, San Diego del Valle y Mata. El sistema de vacunación está garantizado desde antes de nacer los niños y existen asilos de ancianos distribuidos por todo el municipio.

La educación está organizada desde las primeras edades. La carencia de Círculo Infantil ha sido una de las demandas más reiterada entre las madres del municipio, por lo que la incorporación temprana de los niños al programa Educa a Tu Hijo ha pasado a ser una respuesta del gobierno ante esta solicitud; el cual actualmente cuenta con 264 niños en edad preescolar.

Existen 32 escuelas primarias (5 urbanas, que tienen una matrícula de 2 155 niños) y 5 secundarias básicas (4 urbanas y 1 rural en la que estudian 1 028 adolescentes). En la enseñanza media superior están matriculados 349 jóvenes, de ellos 183 cursan el preuniversitario, 124 lo hacen en este nivel con intenciones de formarse como profesores, 22 cursan la Enseñanza Técnica y Profesional y 20 la Escuela de Oficios. Existe una escuela para niños con requerimientos educativos especiales que atiende a 69 de estos con personal especializado y 450 personas están matriculadas en los diferentes niveles de la educación de adultos para alcanzar el 9no o 12mo grado.

La población juvenil de Cifuentes en el año 2016 era de 6 626 habitantes, de ellos 3 515 hombres y 3 111 mujeres. Los datos de los censos del 2002, 2012 y los anuarios estadísticos del 2002 al 2016 arrojan que hubo mayor cantidad de población juvenil en los años 2007 (7 922 jóvenes) y 2008 (7 743), mostrando estabilidad en el período comprendido del 2009 al 2016. (Ver Gráfico 5)

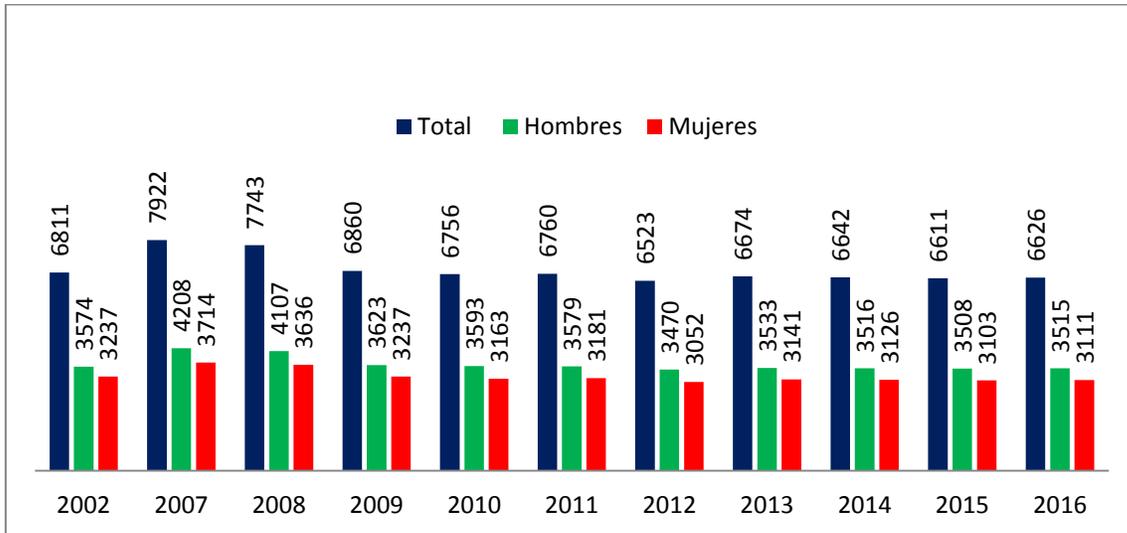


Gráfico 5: Población juvenil de Cifuentes clasificada por sexos.

Fuente: Elaboración propia

Al analizar la relación de la población juvenil urbana y rural, se puede establecer que las primeras se han incrementado desde el año 2013 en 556 habitantes con respecto a la población juvenil del 2002, lo que representa aproximadamente un 87% de la población total del 2013. Mientras que en las zonas rurales la población juvenil decrece a partir del año 2007, predominando la población juvenil masculina sobre la femenina. (Ver Gráfico 6 y 7)

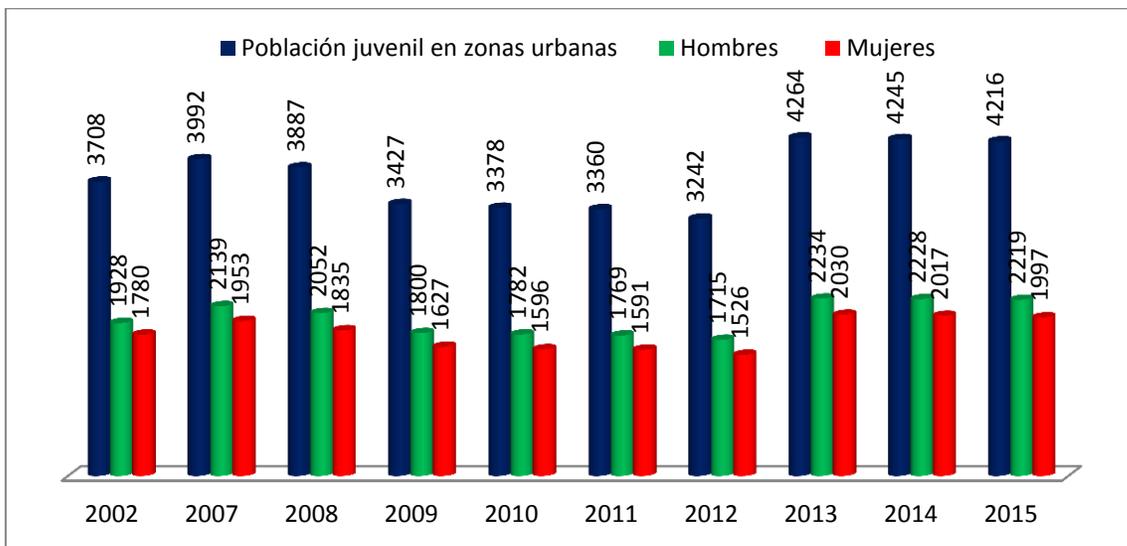


Gráfico 6: Población juvenil en zona urbana clasificada por sexos (2002-2015)

Fuente: Elaboración propia

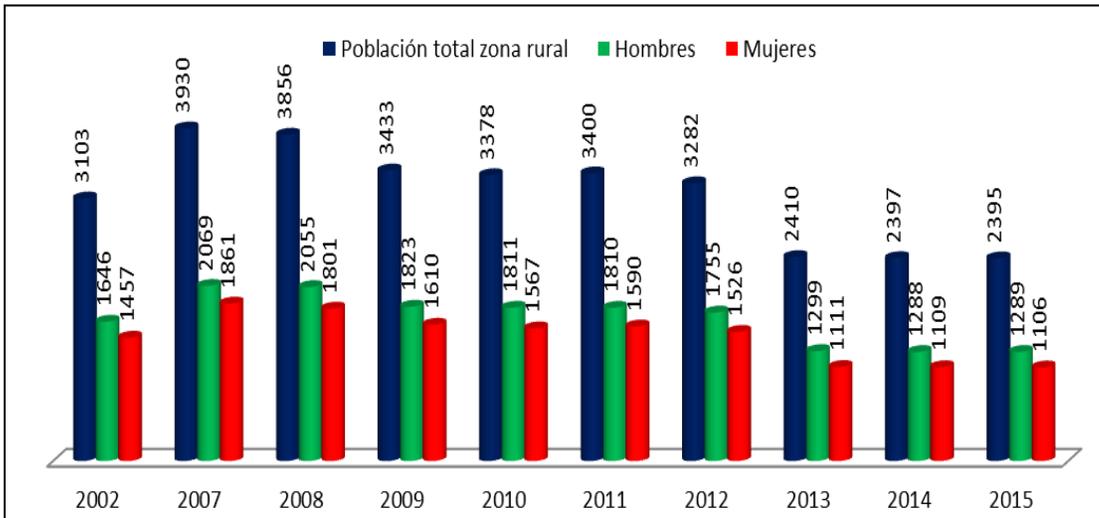


Gráfico 7: Población juvenil en zonas rurales clasificada por sexos (2002-2015)

Fuente: Elaboración propia

Los datos anteriores de las zonas urbanas y rurales indican también una tendencia en el ascenso de los jóvenes en zona rurales, por lo que es de vital importancia trabajar con este segmento etario para incentivar en ellos el cuidado hacia la tierra, los conocimientos agroecológicos y la utilización de fuentes renovables de energía en sus formas productivas.

En el año 2002, según el censo de población y viviendas, la categoría ocupacional que más contaba con presencia joven era la agricultura y los servicios pesqueros con una cifra de 1 263 jóvenes. En los años del 2007 al 2008 aumentan los operarios, decreciendo esta cifra del 2009 en lo adelante y tomando mayor protagonismo la categoría de técnico medio. El renglón de los servicios se ha mantenido entre 1 055 y 1 676 jóvenes.

Las categorías ocupacionales juveniles menores son las de dirigente y de administrativo, sería favorable para la participación juvenil rural contar con mayor cantidad de profesionales, científicos e intelectuales para investigar y trabajar en el ámbito rural así como incrementar también los obreros calificados y los operarios de máquinas. (Ver Gráficos 8 y 9)

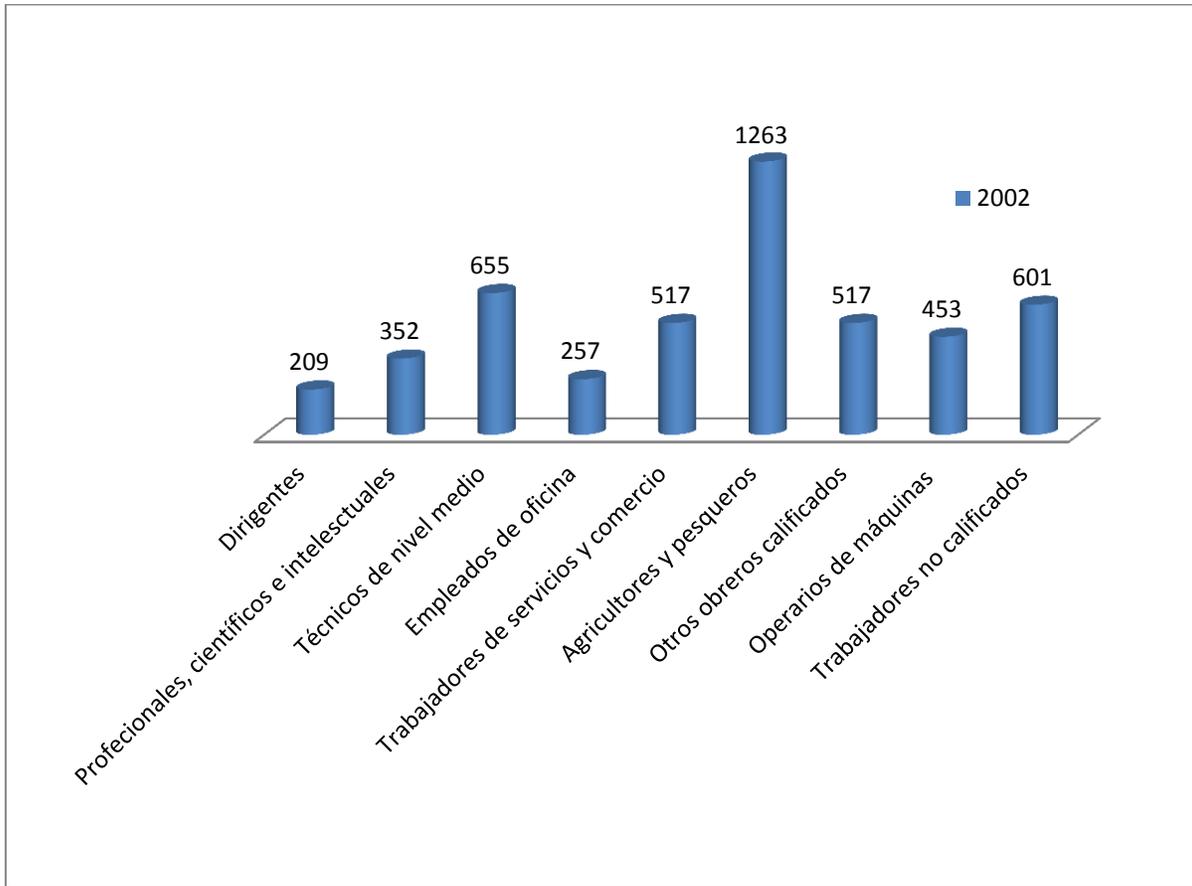


Gráfico 8: Categoría ocupacional de la población joven de Cifuentes en el año 2002

Fuente: Elaboración propia

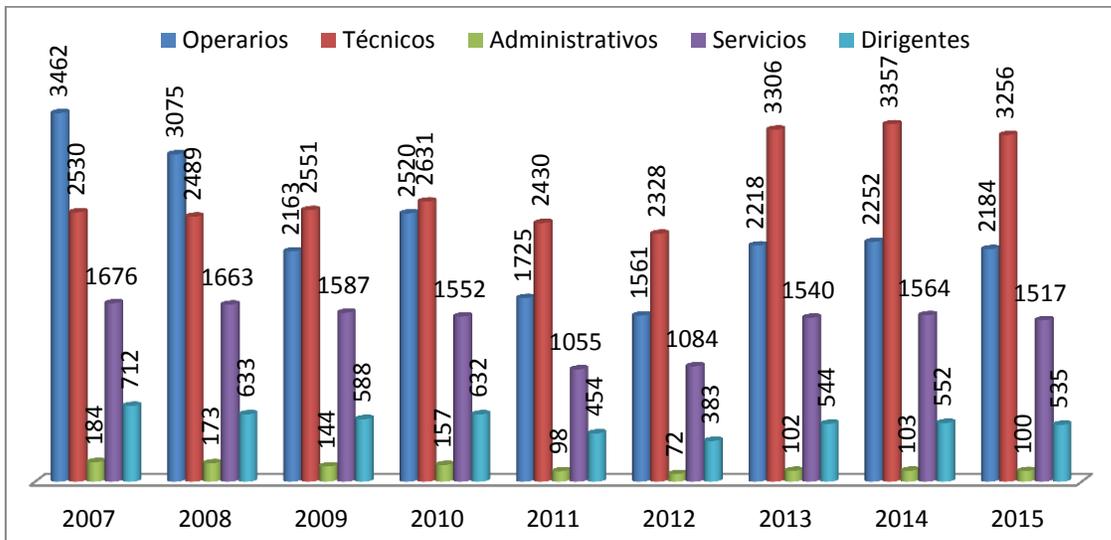


Gráfico 9: Categoría ocupacional de los jóvenes del municipio de Cifuentes (2007-2015)

Fuente: Elaboración propia

La proporción de jóvenes con respecto a la cantidad de población en el período del 2002 hasta el 2016 demuestra que existen aproximadamente 24 jóvenes por cada 100 habitantes de dicho municipio, lo que corrobora el aumento del

envejecimiento poblacional. Estas cifras entre los años 2008 y 2012 mantienen el mismo valor, mientras del 2013 al 2016 decrece la proporción juvenil con respecto al total de población adulta. Sin embargo la proporción juvenil con respecto al total de población en zonas rurales supera los datos de la proporción juvenil en zonas urbanas. (Ver Gráfico 10)

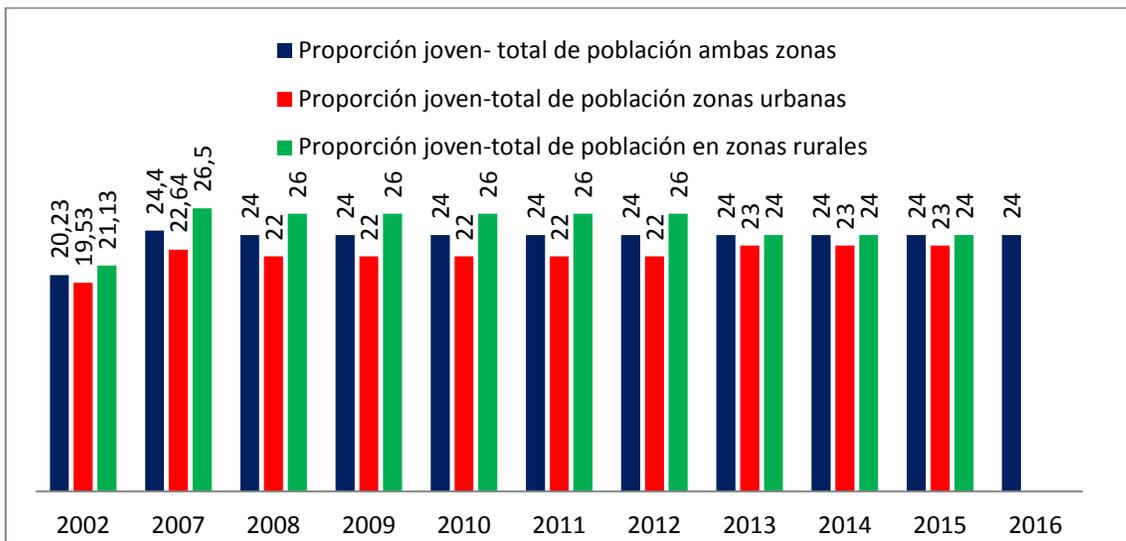


Gráfico 10: Proporción joven-total de población en ambas zonas, zona urbana y zona rural (2002-2016)

Fuente: Elaboración propia

Desde el año 2003 en adelante el número de cooperativas de Créditos y Servicios ha ido disminuyendo, incrementándose el número de socios al igual que la extensión superficial. (Ver Gráfico 11)

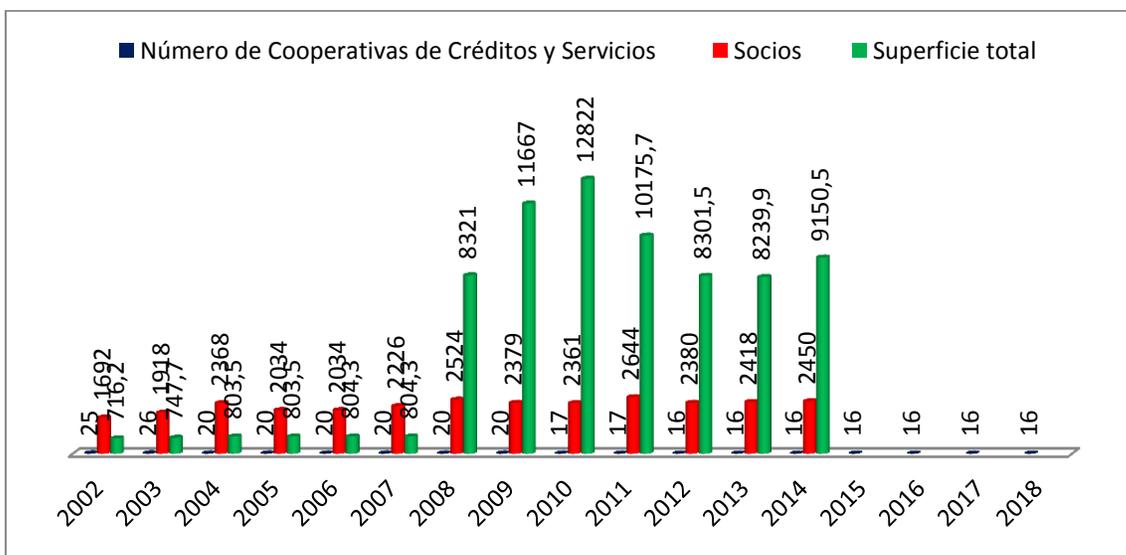


Gráfico 11: Número de Cooperativas, cantidad de socios y superficie total del (2002-2018)

Fuente: Elaboración propia

Dicho municipio, en el año 2018, cuenta con 16 CCS, la composición de la forma productiva se refleja a continuación:

Tabla 1: Cantidad de asociados y actividad fundamental de las CCS

Nombre de la CCS	Cantidad de asociados	Cantidad de hombres	Cantidad de mujeres	Cantidad de jóvenes	Actividad fundamental de la cooperativa
1- Jorge Montes García	186	161	25	19	Cultivos varios, porcino
2- David Pérez	241	221	20	43	Cultivos varios
3- Raúl Cepero	98	79	19	1	Cultivos varios
4- El Vaquerito	201	165	36	27	Ganadería, porcino
5- 26 de Julio	191	150	41	23	Frutales, cultivos varios
6- Arturo Alba	107	96	11	8	Cultivos varios
7- Marcelo salado	172	146	26	15	Ganadera
8- Pedro Lantigua	195	150	45	18	Cultivos varios
9-Rigoberto Caraballo	115	92	23	6	Cultivos varios
10-Filiberto González	196	105	91	11	Ganadera
11- Julio Antonio Mella	95	70	25	8	Ganadera
12-Rolando Morales	159	114	45	6	Cultivos varios
13- José Machado	135	120	15	4	Cultivos varios
14-Manuel Asuncion	91	84	7	6	Cultivos varios, frutales
15- 9 de abril	170	159	11	19	Cultivos varios
16- Nico López	200	177	23	23	Cultivos varios, producción de Tabaco

A través de la aplicación de instrumentos como la observación no participante se constató que las principales actividades que realizan los jóvenes pertenecientes a las CCS están vinculadas mayormente a la agricultura (producción de frutas, granos y hortalizas) y en menor medida a la producción ganadera. Este tipo de actividades son realizadas sistemáticamente, con el propósito de obtener buenos resultados productivos y capacitar a sus asociados para que los mismos tengan mayores conocimientos sobre las labores que realizan.

Las principales capacitaciones están dirigidas a la producción de granos tales como: maíz, chícharo, ajonjolí, maní, garbanzo, trigo; mientras que las de frutas son sobre: el mango, la guayaba y la fruta bomba. Otros aprendizajes están dirigidos a la preparación del suelo y el uso de técnicas agroecológicas que benefician a la salud humana.

Las capacitaciones en las cooperativas aún deben estar en función de conocer los nuevos adelantos de la ciencia y la técnica, aspecto que es ratificado por Garfinkel (1967) y Latour (2005) en sus teorías sobre la acción. Es necesario producir

conocimientos en las cooperativas para solucionar problemáticas tecnológicas que afectan a las producciones.

Otra de las actividades constatadas son: las Asambleas generales, las Asambleas de Balance, chequeos de emulación, Fórum Nacionales, provinciales y a nivel de base, las reuniones con los asociados a través de las juntas directivas, las actividades programadas por el proyecto PIAL³⁶ en dicho municipio y la recreación de los asociados en los juegos deportivos entre cooperativas, los cuales permiten un contacto directo entre todos los asociados además de favorecer las relaciones cooperadas entre ellos.

Los procesos interactivos que se generan entre los jóvenes en las CCS posibilitan formas de sociabilidad que le permiten a ellos aprender y relacionarse, siendo este un componente fundamental para comprender a las acciones sociales que realizan, coincidiendo con Mead (1934), Parsons (1968) y Weber (1905).

Los jóvenes pertenecientes a esta forma productiva tienen conocimientos sobre las actividades que realizan, ya que tienen dominio de los recursos que necesitan, la época en que deben sembrar cada cultivo, los productos agrícolas que deben utilizar para combatir las plagas que los afectan, el manejo y cuidado que requieren los animales que tienen en sus fincas y la utilización de nuevas tecnologías para regar las tierras.

La infraestructura de estas formas productivas es regular como tendencia en las 16 CCS, ya que no cuentan con los recursos necesarios para llevar a cabo los procesos productivos (Ej. Atraso del paquete tecnológico, falta de insumos necesarios como botas, sombreros, camisas manga larga, protección para el uso de los insecticidas, etc.).

Aún estos jóvenes, según sus respuestas en los cuestionarios, necesitan incentivos positivos que los motiven a desempeñar otras actividades laborales al interior de su cooperativa. La entrevista realizada al presidente de la ANAP municipal, permite conocer el trabajo que realiza dicha institución para lograr la incorporación de los hijos de los campesinos a las cooperativas. Además se potencia la vinculación de los estudiantes del Instituto Politécnico Agropecuario a

³⁶ El cual realiza actividades destinadas fundamentalmente a la capacitación de los productores, que permiten el mejoramiento de los resultados productivos de cada una de las formas productivas vinculadas a dicho proyecto.

las CCS, a través de la realización de sus prácticas laborales y la creación de círculos de interés.

Como parte del análisis de documentos, Figueroa (1989), García (1989) y Serra (1989), en el 1er Fórum Científico sobre cooperativas Agropecuarias celebrado en la Universidad «Marta Abreu» de las Villas explicaron la composición de los socios de las cooperativas por sexo y edad en CCS y CPA en Villa Clara. En el año 1987 los autores antes mencionados revelaron que el 15,2% eran jóvenes hasta 29 años de ellos 14,5% hombres y 17,6% mujeres según los datos de la ANAP en ese momento.

Sin embargo diez años después en un artículo de la Facultad de Ingeniería Industrial y Economía, en los ensayos sobre la Construcción Socialista en la experiencia de Cuba, Figueroa (2000) advertía del envejecimiento del campesinado, declarando el incremento de la longevidad y el abandono progresivo de la agricultura por los jóvenes en zonas rurales, indicando que las tierras campesinas pertenecían a productores con más de 50 años. Desde esta fecha hasta la actualidad, la relación de la edad y la tenencia de la tierra entre los campesinos jóvenes no ha sido investigada con sistematicidad en la provincia, así lo ratifican la ausencia de estos análisis en los documentos consultados.

En las actas de constitución de las cooperativas del municipio Cifuentes, incluidas en el documento la ANAP de Cifuentes y su Historia, se constató que en 1978 surgen las dos CCS más antiguas del territorio: Rolando Morales y Abel Santa María, esta última ya no existe. En el 2002 se creó hasta la fecha la CCS más joven que tiene el municipio la cual es Rigoberto Caraballo.

La guía de observación aplicada, con el objetivo de identificar las características de la participación juvenil rural en las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio Cifuentes, constató que existen 237 asociados jóvenes de ellos 31 son mujeres y 206 hombres. El desempeño fundamental de los hombres es en la junta directiva como presidente, vicepresidente y compradores, mientras las mujeres son organizadoras o económicas.

Otro aspecto observado fueron las condiciones de trabajo las cuales están amparadas bajo un régimen alimentario balanceado. Las escasas iniciativas en las actividades que realizan constan la práctica de labores agrícolas de forma rutinaria

y gestiones cooperativas burocráticas. Es débil las relaciones de cooperación intergeneracionales al interior de las cooperativas (entre los jóvenes y adultos mayores) sin embargo se perciben fortalezas relacionales en las familias como institución social y con la ANAP, otras instituciones como los centros educativos y el gobierno interactúan con ellos solamente cuando se establece de modo vertical alguna actividad.

En las encuestas realizadas a 213 jóvenes con edades comprendidas en el intervalo de 16 a 30 años, de un total de 237, entre sus principales demandas están: la asignación de los recursos, la necesidad que la escuela refuerce el cuidado y amor al medio rural y la realización de capacitaciones sobre la producción de frutales, granos y preparación de los suelo.

El 58% de los encuestados están casados y el 39% unido consensualmente, el 2% no respondió, el nivel de escolaridad es medio superior, la procedencia social de todos es campesina, las actividades que realizan están relacionadas con la producción de frutas en especial mango, fruta bomba, guayaba y de hortalizas como el tomate, el peino en general los cultivos varios, los años de experiencia oscilan entre 2-15 años. Dos de ellos son propietarios de las tierras en las que trabajan y otros dos jóvenes son reconocidos por aplicar técnicas agroecológicas en la producción de ajonjolí y trabajar con fuentes renovables de energía como los biodigestores.

El nivel de escolaridad que predomina es el técnico medio (100 jóvenes), seguido del Pre-universitario (50 jóvenes) y el de Secundaria Básica (2 jóvenes). El 100% está asociado a la ANAP y a los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), el 1% a la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) y a la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), el 0.9% pertenecen a la Unión de Jóvenes Comunistas y a la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR).

El 60% nació en el municipio de Cifuentes, el 19% en Santa Clara, el 16% en Sagua la Grande y el 2% en Ranchuelo. El 100% afirman que existen buenas atenciones al hombre aunque las condiciones de infraestructura las califican de regulares. Por tanto según Touraine (1998) pertenecer a colectividades distingue el sentido que los propios actores, en especial estos jóvenes rurales, le otorgan a sus relaciones y acciones sociales con otros jóvenes en sus cooperativas.

La junta directiva de las cooperativas junto con las organizaciones de base organizan asambleas y actividades recreativas donde los jóvenes tienen un lugar importante dentro de las mismas, aspecto ratificado a partir de las observaciones no participantes. Entre las aspiraciones a corto, mediano y largo plazo se encuentran ser dueños de tierras, tener dinero y cerrar ciclo productivo.

Los jóvenes encuestados afirman que desearían cambiar el trabajo que realizan dentro de las cooperativas y aumentar las innovaciones en función del cruce genético y productivo. Existe solo un 5% de incorporación de los jóvenes a los Fórum Municipales, Provinciales y Nacionales. Solo dos han presentado trabajos y obtuvieron resultados relevantes.

A partir de la pregunta 23 y 24 del cuestionario relacionadas con mencionar dos aspectos que deben ser modificados y dos aspectos que no deben modificarse dentro del funcionamiento de la Cooperativa los jóvenes rurales utilizaron inconscientemente los 7 principios cooperativos enunciados por la ACI (2007) organizándolos según sus intereses y motivaciones dentro de la cooperativa y en eso radica el orden de prioridad establecido. (Ver Figura 1)

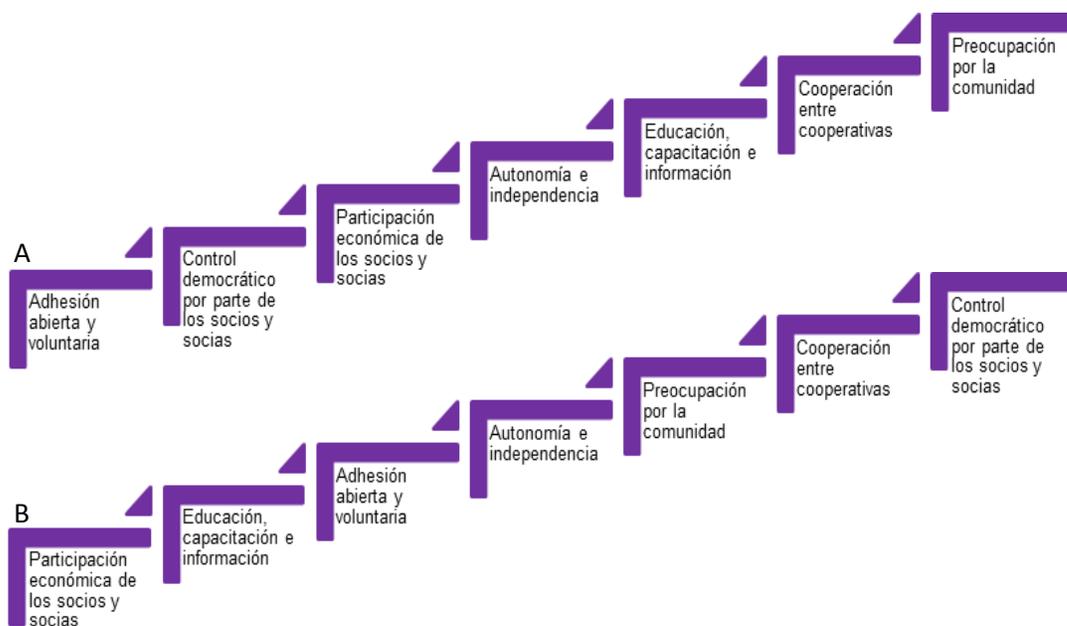


Figura 1:

A -Escalera que representa los 7 Principios de las cooperativas establecidos por la ACI (2007).

B- principios cooperativos organizados según los jóvenes rurales en las CCS

Lo anterior ratifica que es de vital importancia transformar la estructura social rural con el objeto de brindar el máximo de incentivos a la mayoría de los productores

jóvenes, para que empleen intensivamente su trabajo y apliquen la tecnología más conveniente a sus condiciones de producción.

Esto implica necesariamente derribar formas injustas de intermediación, combatir irracionales y autoritarias formas de intervención de la burocracia estatal y en general, democratizar las estructuras sociales regionales pues por otro lado es necesario a través de la acción conjunta manejar un mayor volumen de crédito y comercializar a mejores precios sus producciones.

La planeación colectiva del uso del suelo es una opción de los jóvenes para especializarse en distintos cultivos y técnicas al mismo tiempo, estos jóvenes rurales sienten que sus producciones son cada vez más riesgosas y que los suministros agrarios cada vez les están más lejanos.

La urgente necesidad de que existan insumos estatales programados por el estado que priorice a los jóvenes rurales, están dentro de sus principales demandas, como contra partida existen varios modos de mejorar sus producciones de forma natural que no se realizan. Sus demandas son de tipo productivas y deben potenciar el uso de la ciencia y la técnica en sus producciones.

Las principales acciones interactivas en las CCS investigadas son joven- joven y joven- familia las cuales son comprendidas a partir del concepto de Weber (1905) y Goffman (1969) lo que refuerza la asimilación de normas, valores, ideas y símbolos significantes como plantea Mead (1934) y Parson (1968) aprendidas por estos jóvenes a partir de la relación para adaptarse y proponer cambios productivos.

Otro espacio de participación lo constituyen las actividades de capacitación que realiza el proyecto PIAL, así lo ratifican las respuestas de las entrevistas a los coordinadores de este proyecto en Villa Clara. Aún es necesario impulsar el desarrollo local, la toma de decisiones, la comercialización y gestión en las cooperativas donde los jóvenes tengan un rol protagónico.

Las entrevistas, encuestas y análisis de documentos así como la observación no participante ratifican a los jóvenes como sujetos económicos objeto de posibles transformaciones por la vía del cooperativismo. Por tanto las estrategias de trabajo de los jóvenes rurales deben estar encaminadas a preparar las tierras y realizar las rotaciones de cultivos, aplicar la agroecología, la gestión de recursos y la solicitud de créditos bancarios. La distribución de responsabilidades y la delegación de tareas al

interior de la cooperativa aún no quedan claras según los métodos y técnicas aplicados. Sin embargo el aporte individual sí se refleja en las actividades colectivas. La investigación permitió comparar el resultado del cálculo del Índice General de Participación Juvenil (IGPJ) con los niveles mencionados por Moreira (2018), es decir vincular la cuantificación con la cualidad para conocer con mayor precisión los niveles de participación de los jóvenes rurales investigados.

Los indicadores analizados en dicho Índice, son producto de los acumulados históricos de los asociados a las CCS en el período del 2014-2018. Los cuales arrojan que las CCS del municipio de Cifuentes cuentan con un 9% de asociados jóvenes y que solo el 2% toma decisiones. Además se obtuvo que de un total de 1 240 asociados que ocupan cargos directivos solo el 4% son jóvenes. Si se realiza la sumatoria de los indicadores anteriores se obtiene que el Índice General de Participación Juvenil es de un 24%, cifra que demuestra la baja participación en el indicador relacionado con la toma de decisiones.

Este indicador de la investigación no fue el único que demostró la disminución del nivel de participación en las CCS, en los análisis de documentos, en especial las actas de las asambleas, queda claro fundamentalmente la ausencia de planteamientos de los jóvenes, las condiciones regulares de infraestructura en las cooperativas y los niveles medios de motivación con la actividad que realizan.

Las primeras características de los jóvenes rurales son su apego familiar y sus deseos de obtener más reconocimiento y dinero en menos tiempo, alto nivel de conocimiento sobre la actividad que realizan, es elevada su asistencia a las actividades productivas, culturales, deportivas y no así en las científicas organizadas dentro y fuera de la cooperativa.

Otro aspecto que los caracteriza son las frecuentes interacciones juveniles con sus pares de iguales en la cooperativa, sin embargo existe una ruptura intergeneracional que no favorece el intercambio de conocimientos de estos con los adultos y adultos mayores. Las interacciones con otras cooperativas son escasas por tanto es importante modificar su experiencia colectiva en función de dinamizar su vida cotidiana rutinizada termino planteado por Giddens (1994).

Por todo lo antes expresado el nivel de participación de los jóvenes en las CCS de Cifuentes es medio, la posición socioestructural de los jóvenes en las cooperativas

es medio esta ubicación no genera incentivos positivos en este segmento poblacional.

Algunas de las limitaciones para la participación de los jóvenes rurales en las CCS son que persisten insuficiencias en: la comercialización y la gestión cooperativa, la solicitud de créditos bancarios y de tierras, el 50% de los jóvenes asociados trabajan las tierras familiares, es débil la articulación entre las instituciones y actores locales, deficiente trabajo científico que se expresa en la escasa vinculación de los jóvenes a los Fórum Municipales, Provinciales y Nacionales convocados por el CITMA y por la cooperativa así como baja socialización con los centros educativos del territorio.

Aunque en el año 2018 la inserción de jóvenes a las organizaciones de base se han incrementado, persisten deficiencias en los vínculos de los jóvenes con sus juntas directivas, aún son insuficiente las capacitaciones organizadas por la Escuela de Capacitaciones y la ANAP, pudiera perfeccionarse la infraestructura, la incorporación de las mujeres al trabajo productivo y a este tipo de forma productiva debido a que aún es baja con respecto al total de asociados.

Entre las principales potencialidades para aumentar los niveles de participación de los jóvenes rurales en CCS están: su capacidad para establecer sus propias normas y reglas, eficiente interacción entre los jóvenes al interior de las cooperativas, los jóvenes son oriundos de territorio, tienen un alto nivel de calificación como fuerza de trabajo, han implementado fuentes renovables de energía (molinos de viento y biodigestores), saben organizar el trabajo para procesar los excedentes de las cosechas en una mini-industria, tienen estabilidad laboral en las cooperativas de 2 a 15 años de permanencia lo que ratifica la conciencia juvenil, término asumido por Tourain (1998), de estos actores sociales en cuanto a su identificación con las cooperativas.

Luego de concluido el proceso de investigación se obtiene que el nivel de participación juvenil rural en las CCS del municipio de Cifuentes es medio, debido a la baja incorporación de los jóvenes a los cargos directivos, escasa implicación de este grupo etario en la toma de decisiones. Aún es insuficiente la comercialización y gestión en las cooperativas para satisfacer las necesidades y motivaciones de estos jóvenes asociados.

Conclusiones

1. Existen autores clásicos y contemporáneos que abordan los conceptos de acción social, participación social y juventud rural, sin embargo los clásicos hacen referencia a la participación a través de la acción social, mientras que los contemporáneos asumen lo social como uno de los aspectos determinantes de la participación.
2. Conformación del concepto de participación juvenil rural a partir de la integración de las concepciones de acción social, participación social y juventud rural.
3. Los indicadores de participación juvenil rural identifican la asociación de los jóvenes a la forma productiva investigada y su participación en la toma de decisiones los cuales permiten establecer comparaciones espacio-temporales y realizar análisis de tendencias de este aspecto.
4. La principal actividad socioeconómica del municipio Cifuentes es la agricultura en ella se emplea en Cooperativas de Créditos y Servicios el 15% de la población en edad laboral incluyendo el segmento juvenil que representa solo el 1,4% de los vinculados a esta forma productiva.
5. El nivel de participación juvenil rural es medio dado fundamentalmente por la escasa implicación de los jóvenes en la toma de decisiones, la insuficiente comercialización y gestión en las cooperativas, expresada en la no satisfacción de las necesidades de los jóvenes asociados, así como la falta de sistematicidad en las capacitaciones dirigidas a los jóvenes.
6. Los principales factores que contribuyen a la participación de los jóvenes en cooperativas son las influencias familiares, socioeconómicas y ambientales.
7. Los asociados jóvenes no aprovechan los espacios formales creados en la CCS para insertarse en los procesos de gestión y toma de decisiones.

Recomendaciones

- 1.** Implementar el uso de los indicadores de participación juvenil para identificar la asociación de los jóvenes a la forma productiva investigada y su participación en la toma de decisiones y realizar comparaciones espacio-temporales y análisis de tendencias de este aspecto.
- 2.** Insertar en sistemas de capacitación dirigido a los diferentes niveles educacionales a los jóvenes de la CCS para elevar su nivel de motivación hacia la permanencia en esta forma productiva.
- 3.** Divulgar las oportunidades de los préstamos bancarios para potenciar la gestión cooperativa con especial atención al apoyo a los jóvenes asociados en las CCS.
- 4.** Analizar en futuras investigaciones el empleo femenino en las CCS del territorio investigado.

Bibliografía

1. Adorno, T. y Horkheimer, M. (1937) *La sociedad. Lecciones de Sociología*. Buenos Aires: Editorial Proteo.
2. Alianza Cooperativa Internacional (2007) *Principios del cooperativismo*. Rosario: Instituto de la Cooperación.
3. Ander-Eggs, E. (1998) *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Humanitas.
4. Anuarios Estadísticos (2002-2016). ONEI. Villa Clara.
5. Artiles, G. (2010-2011) *La participación comunitaria en la planificación urbana*. Tesis de licenciatura. Clacso-Flacso.
6. Báez, G. (2010) «La participación protagónica estudiantil en el proceso de extensión universitaria». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, (8), pp. 347-362.
7. Bastidas, A: (2004) «Innovación y éxito en la cooperativa» en *La cooperativa una forma organizacional y administrativa particular*. La Habana.
8. Berger, P. y Luckmann, T. (1986) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
9. Bloor, D. y Escuela de Edimburgo (1991) *Conocimiento e imaginarios sociales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
10. Caggiani, M. (2002) «Heterogeneidad en la condición juvenil rural» *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*: Noviembre 2002. Porto Alegre.
11. Camellón, A. (2009) *Cooperación de los sujetos en conjunto para el desarrollo comunitario en el consejo popular Antón Díaz del municipio Santa Clara. Potencialidades y limitaciones*. Tesis de diploma. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
12. Castilla García, C. (2009-2010) *Socialización para la participación social en instituciones de educación superior*. Tesis de maestría. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
13. Castro, L. (2003-2004) *Posibilidades y Limitaciones del sistema democrático y participativo perteneciente al MINAZ en la provincia Villa*. Tesis de diploma. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

14. CEPAL (2016) «Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe», (2016), pp. 9-43.
15. Censos de Población y Vivienda (2002 y 2012). MINJUS.
16. Cori, G. (1990) *La Participación como Encuentro. Discurso Político y Praxis*. Disponible en [http:// monografiasparticipación.com](http://monografiasparticipación.com). (9-10-2015)
17. Correa, R. (1996) «Territorialidade e Corporação: Um Exemplo», en *Território: Globalização e Fragmentação*. São Paulo: Editora Hucitec, pp 251-256.
1. De Angelo, O. (2003) Desarrollo reflexivo creativo para la autotransformación social. Informe inédito. La Habana: CIPS.
2. De Angelo, O. (2004) «Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección emancipatoria» en *La participación, Diálogo y debate en el contexto cubano*.
3. De la Riva, F. (1994) «Gestión Participativa de las Asociaciones». Madrid: Editorial Popular, S. A.
4. De la Riva, F. (2001) «25 Provocaciones para la Participación Comunitaria», en *Seminario- Taller "Acción y Conocimiento"*. Ponencia presentada en el II Congreso de Educadores Populares. Santiago de Cuba. 9-14 de febrero, 2001.
5. Dávalos, R. (1996) *Participación Social, Desarrollo Urbano y Comunitario*. Universidad de la Habana.
6. Del Mar, M. (2003) *La participación ciudadana*. Foro de participación comunitaria. Universidad Central de México.
7. Díaz, B. (1998) «El Enfoque Participativo en Ciencias Sociales: una apreciación de los 90» en *Educación Popular y participación*. La Habana: Editorial Caminos.
8. Díaz, J. (1985) *Participación y Sociedad*. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
9. Díaz, Z. (2003-2004) *Posibilidades y limitaciones del sistema democrático y participativo del movimiento cooperativo en Villa Clara del tipo UBPC y CPA pertenecientes al MINAGRI*. Tesis de diploma. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

10. Díaz, B. (2004) «El Cooperativismo». Disponible en <http://www.mundocoop.com.ar/cooperativismo>. (Accedido: 10 marzo del 2016).
11. Domínguez, M. I. y Ferrer, M. E. (1996) *Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica*. La Habana: CIPS.
12. Domínguez, M. (2011) *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba Aportes para una comprensión social de su diversidad*. CIPS-UNICEF.
13. Domínguez, M. I. (2003) *Juventud cubana y participación social: desafíos de una nueva época. La sociedad cubana. Retos y transformaciones*. La Habana: CIPS.
14. Donéstevéz, G. (2007) *La economía en la transición al socialismo en Cuba: el proceso de descampesinación-campesinización*. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas: Editorial Feijóo.
15. Durkheim, E. (1895) *Les regles de la méthode socio logique*. 7ma ed. Paris: Librairie Félix Alcan.
16. Durston, J. (2000) *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Santiago de Chile: CEPAL.
17. Echeverri, R. y Ribero, M. (2002) *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Corporación Latinoamericana Misión Rural.
18. Figueroa, V., García, J y Serra, (1989) Contradicciones en el sector agrícola no estatal de Villa Clara en Villa Clara y expectativas de la expansión del cooperativismo. 1er Fórum Científico sobre cooperativas Agropecuarias. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
19. Figueroa, V. (2000) *Ensayo sobre la construcción socialista en la experiencia de Cuba*. parte III. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
20. Flores, B. (2006) *La construcción psicocultural de la participación ciudadana en una fiesta popular*. Tesis doctoral. Barcelona, Universidad de Barcelona, pp.29-34.
21. Franceschi, H. (2010) «Participación juvenil en proyectos institucionales y de organismos no gubernamentales en Península de Osa, Costa Rica: de beneficiarios a sujetos protagónicos del desarrollo rural regional InterSedes», *Revista de las Sedes Regionales*, vol. XI, núm. 21, pp. 147-167

22. Galindo, J. (2006) *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*. México: colección intersecciones.
23. García, L. (2017) *De la transnacionalización a la soberanía alimentaria. Actualización de la Sociología Agraria*. Conferencia 4, tema IV. Asignatura Sociología Agraria. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
24. Garfinkel, H. (1967) *Studies in ethnomethodology*. NJ: Prentice-Hall.
25. Giddens, A. (1994) *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
26. Gil, Y. (2014) *Programa formativo en cooperativismo utilizando la concepción y metodología de la Educación Popular*. Universidad de La Habana.
27. Goffman, E. (1969) *Strategic Interaction*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
28. Gómez, S. (2003) «Nueva Ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos», en *Seminario Internacional “EL mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad*. Universidad Austral de Chile, 15 – 17 de octubre de 2003. Bogotá: Instituto de Ciencias Sociales.
29. Gómez, S. (2008) «Nueva ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos», en Pérez, E., Farah M. y. Carton de Grammont, H. (eds) *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y CLACSO.
30. González, E. (1996) *Manual sobre participación y organización para la gestión local*. Santa Fe de Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
31. González, F. (1997) *Epistemología cualitativa y subjetividad*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
32. Habermas, J. (1992) *Teoría de la acción comunicativa*. vol. i: Racionalidad de la acción y racionalización social. Madrid.
33. Hart, R. (1992) *Escalera de participación*. versión adaptada para [UNICEF](#) de la escalera de Arnstein, adaptada a la participación infantil y juvenil. Bogotá: UNICEF - Gente Nueva.
34. Hereira, M. (2015) *EL Cooperativismo y su importancia para el desarrollo del municipio de Manicaragua*. Tesis de diploma. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.

35. Hernández, L. (2009-2010) *Concepción Sociocultural de la gestión participativa de los grupos de trabajo comunitario integrado*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas. Universidad de Oriente.
36. Hernández, A., Moreira, I. y Vega, Y. (2015) «*Participación social de la juventud rural villaclareña en cooperativas agropecuarias. Estudio de caso en el municipio de Cifuentes*». Informe de investigación. Evento internacional Latin American Studies Association (LASA).
37. Índice Nacional de Participación Juvenil (2012) Ollin, jóvenes en movimiento, A.C. México.
38. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2010) *Un nodo de cooperación sobre: La experiencia de Costa Rica en cooperativas agrícolas*. San José: C.R.
39. Latour, B. (2005) *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*. New York: Oxford University Press.
40. Lenin, V.I. (1976) «Sobre las cooperativas» en *Obras Escogidas* en doce tomos, Tomo VII. Moscú: Editorial Progreso.
41. Leonard, O. y Clifford, R. (1960) *La Sociología rural para los programas de acción*. La Habana: Instituto Interamericano de ciencias agrícolas zona norte.
42. Limia, D. (1997) *¿Es suficiente al Estado Cubano la representación territorial?* Informe de investigación. La Habana: Instituto de Filosofía.
43. Linares, C.; Correa, S; y Moras, P. E. (1996) *La participación: ¿Solución o problema?* La Habana: Centro de Estudios de Desarrollo de la Cultura Juan Marinello.
44. Linares, C. (1997) «Participación y comunidad. Retos metodológicos de la acción cultural en el ámbito local» en Dávalos, R y A. Basail (comp.) *Desarrollo Urbano: Proyectos y experiencias de trabajo*. Universidad de la Habana.
45. Linares, C. et al. (2004) «La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano». La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
46. Linares, C. y Moras, P. E. (2004) «Universos de participación: su concreción en el ámbito de la acción cultural» en *Participación social en Cuba*. La Habana: Edición CIPS.

47. Llanes, O. (2014) «Diagnóstico Estratégico para el logro de la Sostenibilidad en la Cooperativa No Agropecuaria de comercialización» *"El Matancero" en la provincia La Habana*. Universidad de La Habana.
48. López, A. J. (2009) *Construcción social de "juventud rural" y políticas de juventud rural en la zona andina colombiana*. Tesis de doctoral. Universidad Autónoma de Menizales.
49. Lutz, B. (2010) «La acción social en la teoría sociológica: una aproximación», *Nueva Época*, (64), pp. 200-218.
50. Manual de Participación Juvenil (2003) *Trabajando con jóvenes: Una guía para la participación juvenil en la toma de decisiones*. Canadá: Asociación Canadiense de Salud Mental.
51. Manrique, A. (2000) *La participación comunitaria*. Colombia: Editorial Bogotá.
52. Martínez, A et al. (2015) «Intercambios sobre innovación agropecuaria local en la producción de frutales entre jóvenes (hombres y mujeres) de la CCS «Jorge Montes» y la CCS «Julio A. Mella» de los municipios de Cifuentes y Camajuaní respectivamente de la provincia de Villa Clara» en *Informe de la Microbeca del eje de jóvenes del Programa de Innovación agropecuaria Local (PIAL)*. Villa Clara, 2015.
53. Martínez, A., Hernández, A. y Hernández, D. (2016) «Los jóvenes, ¿al margen de las redes de innovación agropecuaria y del desarrollo local?» en García, J., Figueras, D y González, E. (eds) *Sector cooperativo y desarrollo local. Visión desde las redes cubanas de investigación*. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas: Editorial Feijoó, pp. 42-49.
54. Marchioni, M. (1997) *Planificación Social y Organización de la Comunidad. Alternativas avanzadas de la crisis*. 3ra edic.Ed. Popular (S/L).
55. Marx, C. y Engels, F. (1973) *El Capital*. T. I. La Habana: Ediciones Venceremos.
56. Mead, G. (1934) *Espíritu, persona y sociedad*. 3.a ed. 1972. Buenos Aires: Paidós.

57. Merton, R. (1964) *Teoría y estructuras sociales*. México: F.C.E. *Urbana*. Venezuela: Editorial Acta Científica. Disponible en: www.clad.org.ve/fulltext/0057752.pdf (8-04-2015).
58. MINAGRI (2016) Ley Ministerial N°449-2016 23 de agosto de 2016
59. MINJUS (2008) «Decreto-Ley No. 259 sobre la entrega de tierras ociosas en usufructo», *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, (2008).
60. MINJUS (2012) «Decreto-Ley No. 300 sobre la entrega de tierra estatales ociosas en usufructo», *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, (2012), pp. 1389.
61. Montaña, C. (1992) *La Participación en organizaciones democráticas y autogestionadas*. Uruguay: Centro Latinoamericano de Economía Humana.
62. Montero, M. (1998). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria: La Tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Ed. Piados.
63. Moreira, I. y Hernández, A (2015) «Participación juvenil rural Villaclareña», en *13 Taller de Resultados Diálogo sobre juventud*. La Habana, 10 y 11 de diciembre de 2015.
64. Ollin, Jóvenes en movimiento (2012) «Índice Nacional de Participación Juvenil». México.
65. Orellana, L. (2004) *Jóvenes rurales en Chile: Aproximaciones a su realidad y problemáticas*. Santiago de Chile.
66. Pareto, V. (1920) *Traite de sociologie générale*. París: Libraire Payot.
67. Parsons, T. (1968) *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
68. Partido Comunista de Cuba (2011) «Lineamiento No. 197 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución», (2013).
69. Partido Comunista de Cuba (2011) «Lineamiento No. 198 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución», (2013).
70. Partido Comunista de Cuba (2011) «Lineamiento No. 25-29 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución», (2013).
71. Pérez, E. (2001) «Hacia una nueva visión de lo rural» en *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

72. Pérez, L. (2009) *La Nueva Ruralidad como alternativa para los jóvenes rurales de Meneses*. Tesis de diploma. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
73. Pretty, I. (1995) *Tipología de participación*. Disponible en <http://www.nivelesdeparticipacion.cooperativasagropecuarias.html>. (Accedido: 14 de abril del 2015)
74. Prieto, M. (2014) «Conferencia sobre las Cooperativas No Agropecuarias en Cuba». Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos97/conferencia-cooperativas-no-agropecuarias-cuba/conferencia-cooperativas-no-agropecuarias-cuba.shtml>. (Accedido: 5-12-2017).
75. Rangel, M. C. (1996) «Definiciones teóricas del término participación social». Disponible en <http://www.monografias.participacionsocial>. (Accedido: 25-4-2016)
76. Ramírez, J. (2002) «El sector Cooperativo en la Agricultura Cubana» en *La cooperativa una forma organizacional y administrativa particular*. La Habana.
77. Rebellato, L. (2000) «La Participación como territorio de contradicciones éticas» en Revista "Piragua", Instituto de Desarrollo Comunitario, Centro de Investigaciones Educativas "Graciela Bustillos". México y Cuba.
78. Rivero, R., Alonso, J. y Riera, C. M. (2015) *Gestar lo comunitario*. Centro de Estudios Comunitarios. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
79. Rodríguez y Mackinko (1994) *Niveles de participación social*, en Rodríguez, R. et al (1998) *The Legislative and Policy Environment for Adolescent Health in Latin American and the Caribbean. Versión preliminar*. Washington, D.C
80. Rodríguez, T. y Arias, M. (2006) *Inserción Laboral de las personas jóvenes a través del cooperativismo*. Cooperativa Autogestionaria de Servicios Multidisciplinarios Sulá Batsú R.L.
81. Rubio, J. y Varas, J. (2004) *El análisis de la realidad en la intervención social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Edit. CCS.
82. Schütz, A. (1932) *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Ediciones Paidós.

83. Sorokin, P. A., Zimmerman, C. C., Galpin, C. J. (1981). Diferenças fundamentais entre o mundo rural e o urbano. In Martins, J. S. *Introdução crítica a sociologia rural* (198-224), São Paulo: Hucitec.
84. Spanevello, R.; Vela, H. y Lago, A. (2002) «Juventud Rural: Asociativismo e Lazer como Forma de Desenvolvimento Social» *Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Brasil.*
85. Spencer, H. (1876) «¿Qué es la sociedad?», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (1), pp. 10-20.
86. Tönnies, F. (1887) *Gemeinschaft and Gesellschaft*. Alemania: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
87. Touraine, A. (1998) *Sociology: from systems to actors*. Canadá: Paper presented in ISA Congress en Montreal, July 26 - August 1.
88. Valdez, J. (2011) *Los Procesos de Organización agraria en Cuba 1959-2006*. La Habana: Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.
89. Valdivia, Z. D. (2004) *Posibilidades y Limitaciones del sistema democrático y participativo del movimiento cooperativo en Villa Clara del tipo UBPC y CPA perteneciente al MINAGRI*. Tesis de diploma del Departamento de Economía. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
90. Weber, M. (1905) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alemania.
91. Wilches, L. A. (2000) «El nuevo rol de lo rural», en *Estrategia de desarrollo; Economía rural; Desarrollo rural; Mercados*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Anexos
Anexo 1

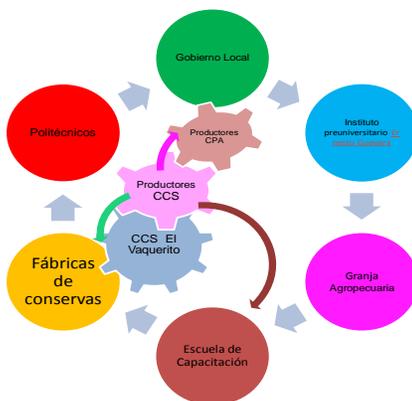


Fig. No.2 Mapa de actores que interviene en la participación de los jóvenes en CCS

Anexo 2



Gráfico 12: Total de población adulto mayor de Cifuentes.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3

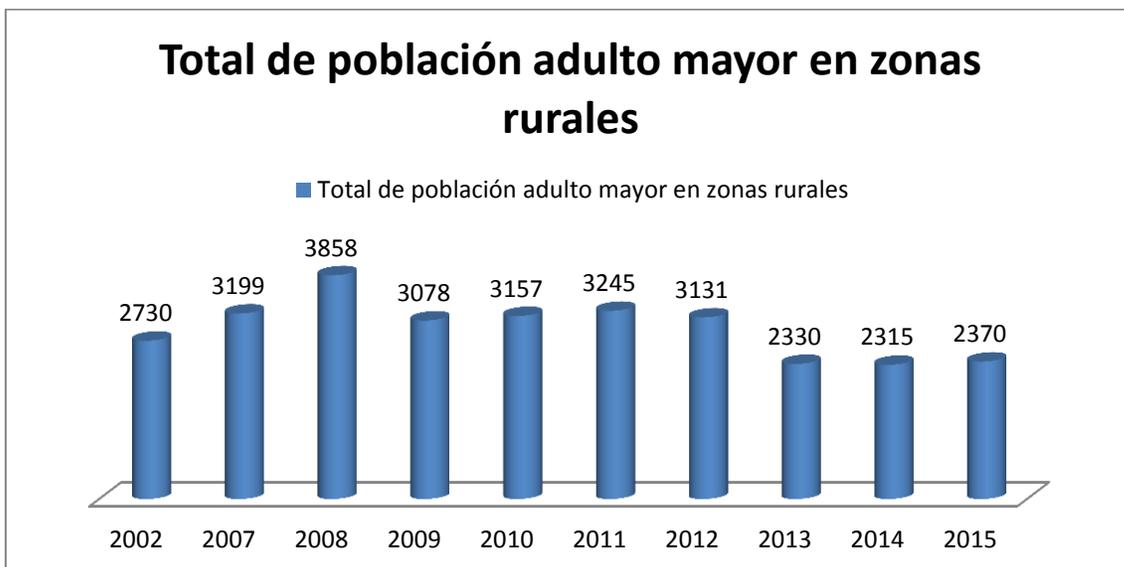


Gráfico 13: Total de población adulto mayor en zonas rurales.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 4

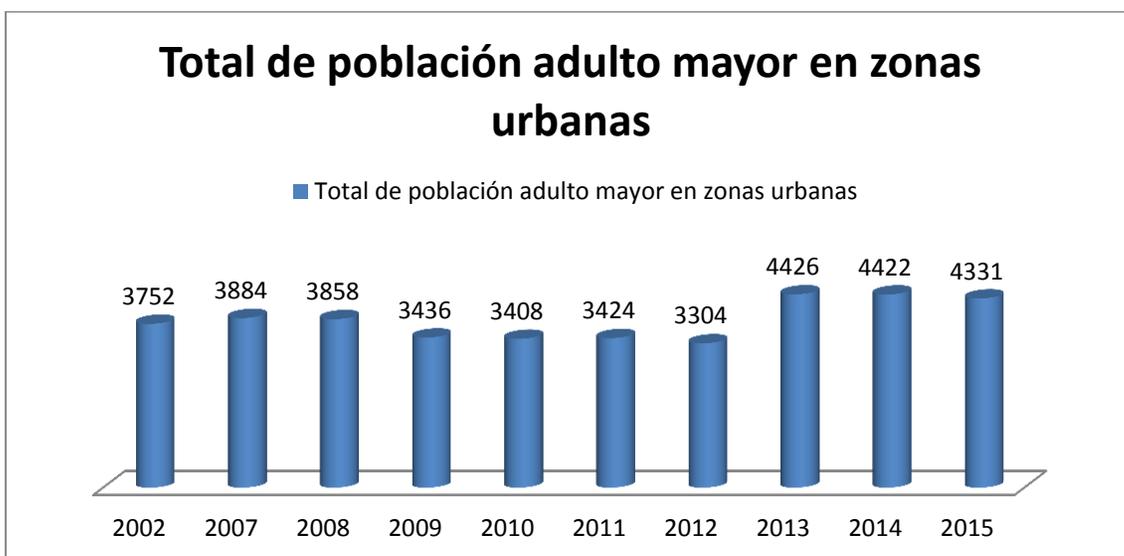


Gráfico 14: Total de población adulto mayor en zonas urbanas

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 5

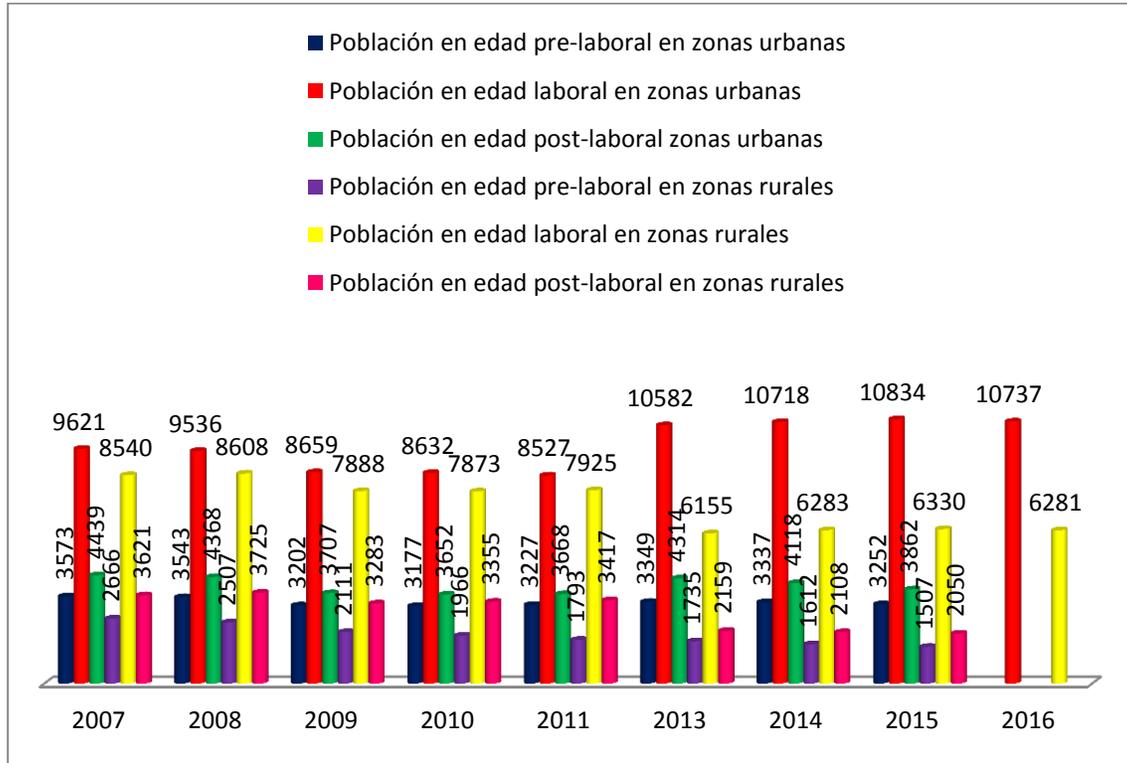


Gráfico 15: Total de población según edad laboral en zonas urbanas y zonas rurales.

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 7: Guía de observación no participante

Objetivo: Identificar las características de la participación juvenil rural en la Cooperativa de Crédito y Servicio del municipio de Cifuentes.

Hora:

Fecha:

Lugar:

Aspectos a observar

- 1- Actividades realizadas por los jóvenes rurales.
- 2- Frecuencia de las actividades realizadas.
- 3- Horarios en que se realizan las actividades.
- 4- Cantidad de personas que asisten a las actividades.
- 5- Formas de trabajo (equipo, individual, con amigos).
- 6- Espacios donde se reúnen los jóvenes rurales para plantear sus inquietudes.
- 7- Nivel de conocimiento en la labor que realizan a través de las habilidades laborales que presenten estos jóvenes (Rápido, lento, eficiente)
- 8- Motivación por la labor que realizan.
- 9- Condiciones de trabajo e infraestructura.

Anexo 8: Entrevista semi-estructurada al presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) en el municipio de Cifuentes

Objetivo: Identificar las principales producciones, actividades que realizan y su relación con los actores institucionales.

1. ¿Cuáles son las principales producciones que tiene el municipio de Cifuentes? ¿Cuál es su costo?
2. ¿Cuáles son las principales actividades que realizan las cooperativas?
3. ¿Cómo usted calificaría su relación con los actores institucionales? (Banco de Crédito y Comercio, Gobierno, Escuela de capacitación, Instituto Politécnico Agrario y Aulas anexas) ¿Por qué?
4. ¿Qué políticas bancarias benefician a las cooperativas agropecuarias?
5. ¿Se realizan capacitaciones en las cooperativas del municipio? ¿Cuáles han sido los temas abordados en los últimos cinco años?
6. ¿Qué gestionan las cooperativas agropecuarias?
7. ¿Qué actividades realiza la ANAP para incorporar a los jóvenes en las cooperativas?

Anexo 9: Entrevista semi-estructurada a los Coordinadores del proyecto PIAL:

Objetivo: Identificar los avances del proyecto PIAL en Villa Clara y Cifuentes.

1. ¿Cuándo entra PIAL a Villa Clara y Cifuentes?
2. ¿Cuáles son los objetivos del proyecto?(por etapas)
3. ¿Cuáles son las buenas prácticas que realiza PIAL en Villa Clara y Cifuentes?
4. ¿En qué consiste la metodología de la sistematización de experiencias del proyecto PIAL?
5. ¿Existen investigaciones que han abordado la participación social y la socialización de los jóvenes en las cooperativas agropecuarias?
6. ¿Cuáles son los ejes centrales del proyecto PIAL?
7. ¿Cuáles son los aportes del proyecto PIAL a la participación social y la incorporación de los jóvenes a las cooperativas agropecuarias?
8. ¿Se han sistematizado las buenas experiencias de los ejes del proyecto?
9. ¿Cuáles ejes debieron incluirse y cuales excluirse?
10. ¿Cuáles investigaciones (tesis de grado, de maestría, de doctorado, artículos científicos, ponencias en eventos, otras) se han realizado a través del proyecto PIAL relacionados con temas de cooperativas, participación social, juventud, socialización? ¿Cuántas han sido en Cifuentes?
 - 10.1 Nombre y apellido del autor, título de la investigación, años y principales resultados
11. Limitaciones y aportes de las investigaciones realizadas.

Anexo 10: Entrevista semi-estructurada Funcionarios del Banco de Crédito y Comercio de Cifuentes

Objetivo: Identificar la relación existente entre el banco y las cooperativas, en cuanto a los siguientes elementos:

1. ¿Qué tipos de préstamos realiza el banco?
2. ¿Cuáles son las políticas bancarias que benefician las cooperativas agropecuarias?

Anexo 11:

Encuesta: La presente encuesta se realiza con la finalidad de identificar los niveles de participación juvenil rural, las motivaciones y el tipo de actividad que realizan los jóvenes en las Cooperativas de Créditos y Servicios del municipio Cifuentes. Se garantiza el anonimato de sus resultados. Muchas gracias por su colaboración.

1- Edad	2- Sexo: __ Femenino __ Masculino	4- Lugar de nacimiento:
5- Estado Civil: __ Unión consensual __ Casado __ Soltero __ Divorciado __ Viudo	6- Nivel de escolaridad: __ Enseñanza primaria __ Secundaria Básica __ Pre- Universitario __ Técnico Medio __ Obrero calificado __ Universitario	7- Organizaciones a las que pertenecen: __ PCC __ ANIR __ ACTAF __ ANAP __ ACPA __ CDR __ FMC __ CTC __ ANEC __ UJC
8- En caso de pertenecer a la ANAP, diga cuánto tiempo lleva insertado en esta organización. _____		
9- ¿Cuánto tiempo lleva vinculado a la CCS? _____ Salario que gana dentro de la CCS _____		
10- ¿Qué lo motivó a formar parte de esta CCS? __ Necesidades económicas __ Tradiciones familiares __ Amor por el trabajo de la tierra __ Amor por la naturaleza __ Interés por el tipo de producciones __ Oportunidades para adquirir conocimientos __ Otras ¿Cuáles? _____ _____	11- ¿Tiene usted tierras? __ si __ no Por qué vía las obtuvo: __ Herencia __ Donación __ Por el Decreto Ley 259 __ Por el Decreto Ley 300 __ Otra ¿Cuál? _____ _____	
12- ¿La Cooperativa le facilita algún recurso para la producción? __ si __ no ¿Cuáles? _____ _____	13- ¿Cuál es la principal actividad que realiza usted dentro de la CCS? _____	
15- ¿Existen espacios para plantear sus inquietudes? __ si __ no	14- ¿Cuáles son los motivos que lo llevan a participar en las actividades políticas y sociales organizadas por la Cooperativa? __ Interés por el tema que se trata __ Cumplir con lo establecido __ Disfrutar de la actividad recreativa realizada	

16- En caso de ser afirmativa la pregunta anterior señale cuáles son esos espacios:

- Despachos con el Presidente de la Cooperativa y la Junta Directiva
 - Reuniones con los asociados
 - Reuniones en la ANAP
 - Asambleas de producción
 - En cualquier espacio
 - Otros ¿Cuáles?
-

17- Se siente usted representado por las organizaciones a las que pertenece: si no
¿Por qué?

18- La cooperativa organiza actividades destinadas a los jóvenes?

Sí no

En caso de ser afirmativa cuáles son esas actividades.

19- La Brigada UJC funciona dentro de su cooperativa?

sí no

En caso de ser afirmativa su respuesta diga cuales son las actividades que son programadas por la misma.

19.1-Cree usted que la Brigada UJC -ANAP responde a sus intereses.

Si No ¿por qué?

Qué le gustaría cambiar del funcionamiento de la brigada

Que no le gustaría cambiar.

20- Cómo prefiere trabajar:

Solo En equipo

En caso de seleccionar la segunda opción diga con quien le gustaría formar ese equipo y por qué:

- familiares
 - amigos
 - Productor de mayor experiencia
 - Productores con mayores rendimientos
-
-

21- ¿Le gustaría cambiar la actividad que actualmente realiza en la Cooperativa?

si no ¿Por qué?

22- Cuáles son sus aspiraciones futuras dentro de la cooperativa

23 Mencione dos aspectos que deben ser modificados dentro del funcionamiento de la Cooperativa.

1- _____

2- _____

24 Mencione dos aspectos que no deben ser modificados dentro del funcionamiento de la cooperativa.

1- _____

2- _____

Anexo 12: Entrevista semi-estructurada a Carlos Martín Veira: Director del Banco de Crédito y Comercio de Cifuentes y Pablo Tilso Castillo Cairo: Gestor de Negocios del Banco de Crédito y Comercio de Cifuentes

El Banco de Crédito y Comercio ofrece dos modalidades de préstamo

- Producción o capital de trabajo (plazo de pago hasta 18 meses): producción de un 5% de interés.
- Inversión: puede estar dirigido al fomento de las plantaciones, la ganadería, los frutales y cultivos varios. Produce un 7% de interés.

Las Cooperativas de Producción Agropecuaria es la forma productiva que más accede a este tipo de préstamo, las Cooperativas de Créditos y Servicios no reconocen esta modalidad como beneficio para su funcionamiento.

Los intereses de las políticas bancarias son bajos de un 15% a un 20%, las políticas bancarias destinadas a la preparación de la tierra benefician al campesino de un 40% a un 50%.

Anexo 13: Entrevista estructurada realizada a William Hernández Ramos: Presidente de la ANAP municipal de Cifuentes.

El municipio de Cifuentes tiene como característica fundamental, ser eminentemente agrícola. Entre las principales producciones con que cuenta el municipio, en las diferentes formas cooperativas, se destacan la producción de leche, cría de ganado mayor y porcino, producción de tomate, frutas (mango, guayaba, fruta bomba y piña), producción de granos (frijol y maíz), la caña de azúcar y la yuca principalmente para la alimentación porcina. Los costos de las producciones oscilan entre los 97 y 98 centavos por quintales.

Las cooperativas realizan diferentes actividades en las cuales reconocen la labor de sus socios, y otras van encaminadas a su capacitación como productores. Entre ellas se destacan las actividades recreativas, los juegos deportivos, los FORUM de Ciencia y Técnica, y los talleres campesinos a campesino. Las mismas han permitido el intercambio de experiencias entre productores y la trasmisión de conocimientos.

Las relaciones con estos actores institucionales son buenas, ya que hay espacios creados para estos intercambios que se realizan una vez al mes, en las cuales se reconocen los principales problemas que tiene cada cooperativa y se proponen soluciones para un mejor funcionamiento de las mismas.

Existen políticas bancarias que van dirigida a la ganadería, beneficiando a los campesinos en un 50%. Existen además políticas bancarias que están dirigidas al aseguramiento de las producciones.

Se han realizado capacitaciones en las cooperativas en función de conocer los nuevos adelantos de la ciencia y la técnica, las nuevas variedades de semillas y técnicas agroecológicas, a través de los cuales los productores se han sentido motivados.

Las cooperativas gestionan recursos, créditos, alimentos, vestuarios, aseguramiento y mantenimiento de los medios de trabajos, lo que les facilita la vida a los campesinos.

Entre las actividades que realiza la ANAP para incorporar a los jóvenes en las cooperativas se destacan el trabajo con los hijos de campesinos asociados, para que al alcanzar la mayoría de edad se vinculen a las cooperativas como socios.

Además, se realizan círculos de interés en el Instituto Politécnico y las prácticas laborales se realizan directamente en las cooperativas.

Anexo 14: Respuestas de la Entrevista Semi-estructurada realizada a los coordinadores del Proyecto PIAL en Villa Clara

Respuesta de la entrevista de:

Dr. Luis Antonio Barranco Olivera:

Coordinador del Proyecto PIAL en Villa Clara.

El proyecto PIAL surgió en sus inicios sin ningún fundamento social, estaba dirigido solamente a las cuestiones técnicas de la Agronomía, pero no tenía una visión social del impacto de estas técnicas en las comunidades.

Este proyecto comienza en su primera etapa con el Fitomejoramiento Participativo, donde se destaca la participación de los productores en la siembra de variedades de plantas, comienzan a integrarse los temas de género relacionados con las actividades que realizan los hombres y las mujeres de las cooperativas. Para fortalecer los resultados de esta etapa, se desarrolla una segunda etapa que sería el Proyecto de Innovación Agrario Local.

Esta etapa iba encaminada al aumento de la productividad, mejorar la eficiencia económica y lograr una mayor seguridad alimentaria. Villa Clara fue uno de los primeros municipios en el desarrollo de tecnologías participativas, se realizaron ferias de diversidad, talleres de capacitaciones y visitas a fincas. En esta etapa, los cultivos como el frijol, maíz y arroz fueron puntos de entrada en varios municipios.

La tercera etapa, PIAL III, ha intensificado su trabajo con los jóvenes. esta fase tiene como objetivo fortalecer e institucionalizar el Sistema de Innovación Agrario Local (SIAL), que permitan resolver los obstáculos que frenan el desarrollo de las cadenas agroalimentarias a escala local. Se han realizado Microbecas en diferentes municipios de Villa Clara, donde se financian las actividades de intervención en la comunidad, con el objetivo de detectar los posibles problemas de las comunidades rurales y proponer soluciones a dichos problemas.

Respuesta de la entrevista de: Dra. Arahis Cruz Limonte.

Coordinadora del monitoreo y evaluación del Proyecto PIAL en Villa Clara.

El proyecto PIAL ha pasado por tres etapas fundamentales. En su primera etapa abarcó a los municipios de Cifuentes y Santa Clara. En esta etapa se realizaron acciones para potenciar la escuela de agricultores, la feria de biodiversidad,

introducción del material genético, principalmente el de los granos, razón de ser del centro de investigaciones agropecuarias. En un segundo momento se incluye el eje de producción animal, este va dirigido a toda la parte de diversidad genética, no solo vegetal sino también animal. Por lo que se comienza a trabajar en la producción de piensos locales para el porcino fundamentalmente.

En un tercer momento empieza a transversalizarse lo relacionado con la concepción del género y el eje de jóvenes. Los temas fundamentales que se analizaron relacionadas con el eje del género fue el machismo que predominaba en las comunidades rurales, para ello se generaron empleos, se prepararon y capacitaron a través de su participación en el curso de conservación de alimentos, se les dio los recursos necesarios para realizar esta labor (batidora, coladores, molinos, frascos), participaron en eventos nacionales e internacionales donde se pudieron capacitar para enfrentar la innovación agropecuaria local desde los municipios y territorios.

Este proyecto tiene como objetivo fundamental capacitar a los productores, es decir dar herramientas para que los productores a partir de estas comiencen a aplicar las innovaciones. Esta tercera etapa también tocó temas relacionados con el cambio climático, se mantuvo el eje de diversidad, el eje de género y de jóvenes. Se transvesalizó todo lo relacionado con el monitoreo y evaluación (principales impactos y calidad del proyecto). PIAL III iba dirigido a las plataformas multiactorales (PMG) de gestión como los espacios de concertación en los gobiernos locales de la innovación agropecuaria local y a fomentar los grupos de innovación agropecuaria local (GIAL). El objetivo que se perseguía dicho proyecto en esta fase, era tener un coordinador de la plataforma municipal y una persona que desde la provincia sirviera de enlace para concretar esa plataforma.

En la fase de PIAL II se trabajaba directamente con los campesinos y no con el gobierno. En las formas productivas existían un grupo de cooperativas vinculadas al proyecto aprobadas por la ANAP, MINAG y se actuaba de acuerdo con las necesidades de capacitación. Con PIAL III el proyecto se extiende hacia otros municipio como Camajuaní, se unieron nuevas fincas del municipio de Santa Clara, Placetas (municipio mayor productor de carne de cerdo del país) y Santo Domingo.

También durante esta etapa se crearon muestras de confianza, donde fueron seleccionados 4 productores por cada uno de los municipios vinculados al proyecto. Estas muestras permitieron hacer un diagnóstico para conocer qué es lo que tenían los productores en sus fincas en materia de diversidad, recursos y que aspiraban tener a través del proyecto. Además permitió ver la evolución en el tiempo desde que empezó PIAL III hasta que terminó dicha etapa (Avances, retrocesos, si hubo aumento de la diversidad, si valió la pena el impacto del proyecto, aumento de las producciones).

Con respecto al eje de jóvenes se trabajó para capacitar a estos en cada municipio, creando una red de jóvenes a nivel de país, donde se tocaban todos los temas en materia de innovación ¿Qué están haciendo los jóvenes? ¿Cuáles son las perspectivas de los jóvenes? El proyecto trata de seguir con las tradiciones familiares. En tres municipios se trata trabajar y realizar proyectos relacionados con el Institutos Politécnicos de Agronomía (IPA) de Santa Clara, donde no se pudo avanzar, pasando lo contrario en Manicaragua y Santo Domingo. Se han creado grupos de innovación agropecuaria local dentro de los IPA, informándolos , capacitándolos en temas de producción animal, producción de granos, charlas, conferencias, círculos de interés en Manicaragua, en función de fomentar el desarrollo local desde su territorio.

Además se ha mantenido un trabajo sistemático con los niños donde se han involucrado todos los municipios vinculando en las escuelas los círculos de interés, aplicando otras técnicas propias de los niños como son la pintura y los juegos.

Además se han realizado alrededor de 20 convivencias que unen distintas carreras de la Universidad Central Marta Abreu como son Comunicación Social, Psicología, Agronomía y Sociología. Las mismas han motivado a los habitantes de las distintas comunidades a la siembra del café, inculcar el amor hacia la naturaleza, incrementar el desarrollo local, realizar actividades dirigidas a la conservación de alimento, actividades que generan empleos dentro de la comunidad. En placetas los jóvenes que se desvincularon de los estudios encontraron en la producción porcina un espacio de participación y de reinserción

en la sociedad, se abrieron puntos de venta donde los mismos podían incorporarse.

Entrevista semi-estructurada a Raciél Lima Orozco.

Profesor Titular del Centro de Investigaciones Agropecuarias, Especialidad Veterinaria.

El proyecto PIAL comienza con las ferias de biodiversidad (con productores y sus familias), donde se evaluaba el rendimiento de los cultivares, a partir de una feria de gustación, donde se cocinan y se prueban los cultivares, a partir de ello los campesinos lo probaban y pedían el cultivar que deseaban.

Se conformaron Grupos de Innovación Agrario Local (GIAL), existen grupos de estos destinados a los jóvenes, donde se comienzan a trabajar con los mismos, en función del rol que desempeñan dentro de las cooperativas para impulsar el desarrollo agrario, teniendo como base las buenas prácticas. Existen también GIAL de porcino, estos se conforman según las necesidades de cada territorio. En Cifuentes el GIAL más fuerte es el GIAL de aceite de semillas, se realizan talleres y capacitaciones con respecto a estos temas y se construyó un banco de semillas.

El proyecto comienza una primera etapa con el Fitomejoramiento participativo y se continuó con el de elaboración de pienso. Las primeras provincias vinculadas al proyecto fueron Holguín, Villa Clara, Matanzas y Mayabeque. A pasado el proyecto por tres fases, con el objetivo de aumentar la producción agrícola y mejorar el estilo de vida de los que pertenecen al proyecto. Se logra hacer una estrategia de comunicación, ya que en sus comienzos no existía una organización y se perdían muchos documentos.

Se incluye a la facultad de Ciencias Sociales en las investigaciones que realiza el proyecto, se comienza a trabajar más en las zonas rurales a través de las convivencias realizadas por esta facultad y la facultad de Ciencias Agropecuarias. El proyecto ha facilitado muchos instrumentos y espacios, que permiten el desarrollo de las cooperativas y las fincas. Se comienzan a utilizar los cultivos intercalados para optimizar el suelo, nuevas semillas y nuevos cultivares de plantas oleaginosas.